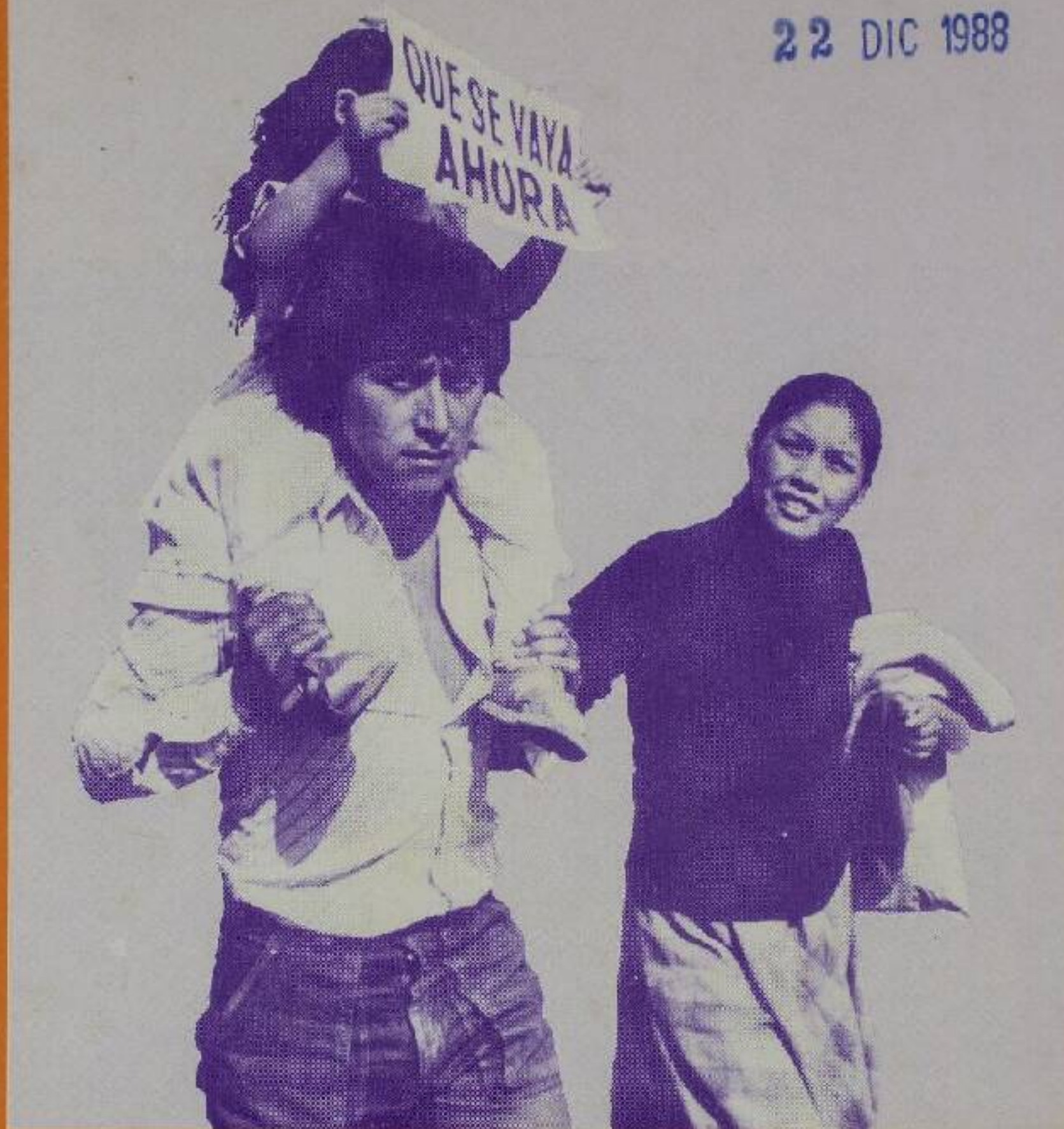


22 DIC 1988



A NO SER INGRATOS CON EL PUEBLO



**paz y
justicia**

Nº 58

Revista del Servicio Paz y Justicia
Año XI Noviembre 1988



EDITORIAL

ONCE AÑOS EN CHILE

Celebramos con alegría y esperanza nuestros once años de existencia en Chile. Ha sido un camino difícil y pedregoso pero atrás han quedado las crisis, limitaciones, represiones y miedos que muchas veces sentimos como parte de nuestro quehacer.

Tenemos la inmensa alegría de sabernos parte de un pueblo que ha luchado por su dignidad. Que no ha dado tregua al atropello ni credibilidad a la tiranía del silencio, de la mentira o de la injusticia.

Consumamos este acompañamiento de la noche del 5 de octubre cuando nuestro pueblo asestó un duro revés a las pretensiones continuistas de la dictadura. Lo hicimos con la fuerza de la No Violencia Activa de millones de compatriotas que, compartiendo el propósito de rescatar a Chile de la dominación militar, hemos encauzado a nuestro país en el camino de la transición a la democracia.

Hoy nuestra alegría se suma a una nueva necesidad de esperanza. No quisiéramos que estos años de dolor y de lucha quedaran hipotecados ante situaciones y signos que nos merecen muchas dudas que nos interpelan.

Asistimos con preocupación a un ciclo de hechos políticos en donde pareciera que los naturales reacomodos que la coyuntura post-plebiscitaria impone al mundo político opositor tienden a avasallar, o lo que es peor, subordinar las expectativas de nuestro pueblo pobre que está dando más tiempo del necesario para que sus demandas se vean reflejadas en el quehacer de las principales colectividades opositoras.

Con cierta vergüenza, por qué no decirlo, vemos un inusitado entusiasmo electoral —que podría estar más justificado en un sistema plenamente democrático y por tanto ser sano y pedagógico para el país— que prioriza una diversidad de juegos electorales que hacen olvidar la existencia, todavía, de una férrea dictadura que no ha concluido.

Mientras esto ocurre, el pueblo está siendo castigado directa o indirectamente, no sólo por su "ingratitude" hacia el régimen sino también por haber puesto fin al gobierno militar, dentro de sus propios marcos.

Alzas, muertes, privatizaciones, amedrentamientos, despidos, detenciones arbitrarias, y sobre todo la sensación de que no está pasando nada significativo, está sumiendo a la población en una espera silenciosa que no puede dejar indiferentes a los partidos políticos. O de lo contrario, será necesario recordar la escasa asistencia popular a diversas concentraciones convocadas con posterioridad al plebiscito.

Chile espera una propuesta programática que defina el camino a seguir. Así como el NO era claro y transparente para todos, así también esperamos que la Concertación de Partidos por la Democracia, contribuya con tareas concretas para profundizar la transición y, sobre todo, recoja el clamor de las demandas sociales y, especialmente, de Derechos Humanos.

Primero el programa. Después un candidato que represente a todo Chile, no sólo a un partido o coalición de partidos. Y una propuesta de campaña que convoque a la unidad social y política y a la movilización no violenta de los chilenos.

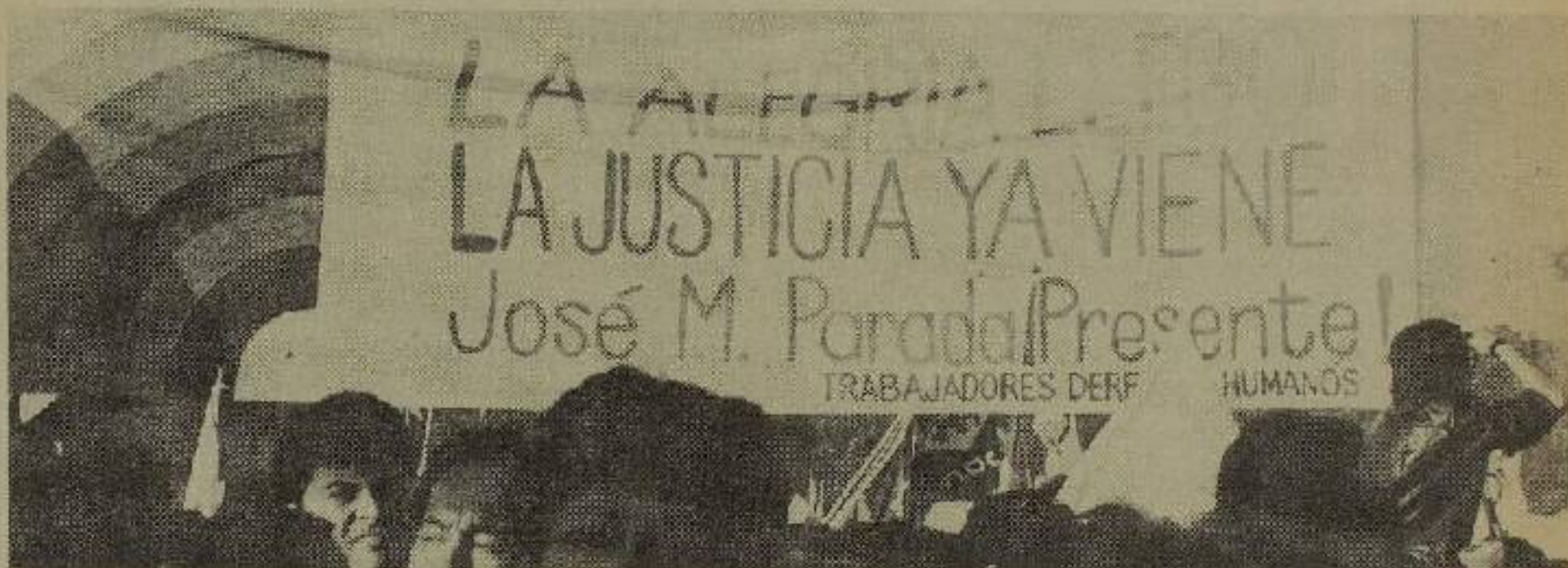
Tenemos la esperanza que así será. La clase política chilena ha dado muestras de saber escuchar. Se demora, pero lo logra. Ayudemos a ese fin. ☸

SERPAJ CHILE.

La nueva movilización por la democracia

Jaime Esponda

Desde el gran triunfo opositor, el país se hallaba en compás de espera. La oposición, aguardando el reordenamiento de fuerzas al interior del gobierno y, fundamentalmente en el Ejército, ha ocupado gran parte de este tiempo en cuestiones internas, como son, en la Democracia Cristiana, la definición de un candidato presidencial y, en los partidos integrantes de la Izquierda Unida, la inscripción legal de una colectividad para hacer frente a las elecciones parlamentarias de 1989



Pero, transcurrido un mes desde el plebiscito, fue el propio vocero de los partidos concertados por la Democracia, Patricio Aylwin, quien advirtió que "el tiempo de la decantación" había terminado, aludiendo a que la paciencia del pueblo tiene su límite.

En efecto, si dirigimos nuestra mirada hacia los hombres y mujeres que pueblan este país —actitud que, en un político democrático debiera preceder cualquier decisión que adopte— observamos que la gran expectativa popular, una expectativa esperanzada, comienza a tornarse en inquietud, cuando las gentes perciben que no se adoptan, por el conjunto de los partidos, nuevas decisiones, más claras y formales, en orden a impulsar las demandas centrales a ser deba-

tidas con las Fuerzas Armadas, específicamente la reforma constitucional.

Esta realidad de compás de espera, ha determinado que la movilización política de masas, que en los días de la victoria alcanzó grados excelsos, haya decaído. En la población existe conciencia de que, para llegar a un gobierno auténticamente democrático, capaz de operar transformaciones, también de carácter democrático, en lo social y lo económico, es necesario impulsar los cambios constitucionales, pero no percibe —ni se le ha indicado— cuáles son los métodos de movilización más adecuados en la hora presente.

Las concentraciones últimas de la oposición se han caracterizado por una baja asistencia de público. No quiere decir, esto,

que la gente no desee participar activamente en esta nueva y crucial etapa de lucha por la democracia, que ha sido denominada, por algunos, la "hora de los partidos".

La gente, simplemente, ya no está para concentraciones ni para escuchar encendidos discursos. En primer término, por la sencilla razón de que ello no va en el carácter de nuestro pueblo que no ha sido objeto, por los cientistas sociales, de la atención que se merece. Pero, además, porque esta forma de movilización, adecuada en campañas electorales y otras coyunturas que requieren una demostración de fuerzas numérica, no es la que hoy día cabe realizar. La alternativa no puede consistir, obviamente en no hacer nada y esperar en casa lo que se resuelve

Las concentraciones últimas de la oposición se han caracterizado por una baja asistencia de público.

en palacio.

En medio de esta espera, la opinión pública ha dirigido su atención, nuevamente hacia el accionar del Frente Patriótico Manuel Rodríguez y hacia dolorosos sucesos, que demuestran hasta qué punto esta secuela mortal de la dictadura nos perseguirá por mucho tiempo. Esos muchachos que han sido víctimas de la violencia después de la victoria del pueblo, después que

la mayoría ha respaldado el camino de la no violencia y de la paz, evidencian de manera trágica, hasta qué punto las minorías violentas desprecian la voz del pueblo. Desde luego, la primera responsabilidad en la reproducción de estos signos de muerte cabe a la dictadura, que ha generado una respuesta terrorista a tanto crimen e injusticia impunes. Pero, también cabe responsabilidad, y grave, a aquellas fuerzas políticas que concibieron una estrategia de guerra y que aún no han renunciado claramente a ella.

Si algo está claro, es que dicha estrategia ha fracasado rotundamente. Entre otras razones, por la muy simple de que la gente, en Chile, no está dispuesta a arriesgar su vida y la de sus hijos. Sin embargo, esta característica, de ser el nuestro un pueblo tranquilo, que abomina de la

Esos muchachos que han sido víctimas de la violencia después de la victoria del pueblo, después que la mayoría ha respaldado el camino de la no violencia y de la paz, evidencian de manera trágica, hasta qué punto las minorías violentas desprecian la voz del pueblo.

Sobre la reforma previa de la constitución

Brevemente, explicaremos, por qué razones la oposición ha planteado la necesidad de concordar, en esta etapa, con las Fuerzas Armadas, una reforma a los artículos 8º, 45º, 118º y al capítulo XI de la actual Constitución.

Artículo 8º. No sería posible acceder a elecciones genuinamente democráticas de un primer parlamento, manteniéndose esta disposición, que consagra la proscripción política de quienes, por ejemplo, "realizan actos destinados a propagar doctrinas que propugnan una concepción del Estado fundada en la lucha de clases", es decir, los marxistas. Ya la aplicación práctica de este norma, impide, por ejemplo, al ex-canciller Clodomiro Almeyda, optar a funciones públicas hasta diez años más.

Artículo 45º. Según esta disposición, un tercio del Senado que se constituiría en 1990, será designado y no elegido. De este modo, bastará a quienes detentan el poder ser minoría, obteniendo un tercio en las elecciones parlamentarias, para gobernar sin contrapeso en el país.

Capítulo XI. Este capítulo crea el Consejo de Seguridad Nacional, constituido mayoritariamente por los altos mandos de las Fuerzas Armadas y de Carabineros. Este consejo se transforma en un verdadero super poder, bajo cuya tutela deben actuar los demás poderes del Estado, ya que puede "representar, a cualquiera autoridad establecida por la Constitución, su opinión frente a algún hecho, o materia que a su juicio atente gravemente en contra de las bases de la institucionalidad o pueda comprometer la seguridad nacional".

Todos sabemos lo que ocurre en aquellas "democracias" sometidas a estas "representaciones" militares, que es lo que, en América Latina, se denomina "ruido de sables".

Por último, aunque dichas reformas fueran aprobadas por el futuro parlamento, de nada serviría si no se elimina, previamente, en esta etapa, el fatídico artículo 118º de la Constitución. Establece que todo proyecto de reforma que incida, entre otras materias, en el artículo 8º, en el Tribunal Constitucional, en la Contraloría General de la República y en el propio Consejo de Seguridad Nacional, de ser aprobado, deberá archivarse "hasta la próxima renovación conjunta de ambas cámaras", es decir, como el Senado se renueva por parcialidades, hasta 1998.



violencia, no quiere decir, como ya ha quedado demostrado, que sea amante de la pasividad. El pueblo espera de sus dirigentes una convocatoria clara a nuevas jornadas de movilización pacífica, en torno a los planteamientos que, ahora formalmente, debiera formular a las fuerzas armadas. Sólo atendiendo a este sentir común, la oposición retomará la iniciativa frente a un régimen derrotado que, esta vez, no ha aprovechado la oportunidad, como otras, para pasar a la ofensiva, simplemente porque no puede hacerlo, debido a que sufre tremendas tensiones internas como resultado de su derrota.

La movilización que la realidad actual exige, debe caracterizarse por su espíritu democrático y democratizador y debe estar animada por el sentimiento real de que somos mayoría y de que, en la sociedad civil, el pueblo puede comenzar a actuar "con espíritu de ser gobierno". Ello

implica integrarse a las organizaciones sociales millares de cursos de formación de dirigentes, para revivir en ellas el espíritu democrático y, de este modo, dinamizar las juntas de vecinos, las organizaciones de la juventud y de la mujer y, desde allí, alzar plataformas de lucha centradas en los problemas concretos del barrio, de la comuna o del sector, pero ordenadas al objetivo político central, que es arribar a un gobierno y un parlamento democrático, con un sistema institucional reformado, que haga posible la democratización de nuestra sociedad.

Sólo impregnando la conciencia popular de objetivos concretos y apoyando resueltamente estas nuevas formas de movilización político-social, adecuadas a los tiempos que corren, se evitará que algunos grupos marginales caigan en la exasperación y la violencia, que sólo favorecen a Pinochet.

Equivocadamente, hay quienes sostienen que el factor paralizante de la movilización social son las contiendas internas en algunos partidos, o los aprontes electorales de otros o la proliferación de coaliciones parciales.

A quienes asiste esa aprehensión debemos responder que no hay que temer a la democracia, a la discrepancia, al debate público, de cara al pueblo, entre los partidos de la oposición o dentro de ellos mismos, que no debemos tener miedo a que los partidos aún no inscritos legalmente lo hagan. Debemos despojarnos de ese espanto hacia el debate abierto a que nos habituó el autoritarismo y comenzar a aceptar con naturalidad el nuevo estilo democrático de hacer política.

Pero, lo anterior, no quiere decir que, por encima de cualquier diferencia o discrepancia táctica, así como por encima de cualquier aspiración electoral, no deba resguardarse lo que fue factor principal del triunfo del cinco de octubre: la concertación de toda la oposición. Sólo colocando en el primer lugar los intereses comunes, avanzando en un programa de democratización del país, que sirva de base a un gobierno que debiera surgir de esa misma concertación, con un candidato único que cuente con el respaldo de todos los partidos y organizaciones sociales, la oposición adquirirá la fuerza social y política necesaria, para negociar con unas Fuerzas Armadas que no han asimilado del todo el significado político del cinco de octubre, particularmente luego del nombramiento del general Sinclair como representante de Pinochet en la Junta de Gobierno.

Por lo tanto, el mínimo indispensable para garantizar la democratización del país, es la reforma, ahora, de este artículo 118º de la Constitución.

La lección social del NO en el Plebiscito:

CHILE: RESPONSABILIDAD DE TODOS

Myriam Pinto.

Psicóloga Social habla de la necesidad de mantener el sentimiento de inclusión, pertenencia y participación que logró el Plebiscito. El proceso pre y post plebiscito visto desde las sensaciones y los afectos para llegar a los efectos y las secuelas.

Múltiples y diversos han resultado hasta ahora los análisis y reflexiones en torno al Plebiscito 88. No obstante, hay un tema que se ha quedado guardado en una carpeta. Este es el que se refiere al proceso psicológico social. "Paz y Justicia" abordó esta área de enfoque con la Psicóloga social Elizabeth Lira. En sus respuestas, ella hace una apreciación bastante aproximada con la realidad del Chile de hoy. Habla de la desmovilización, la desmotivación, el peligro de la frustración, la alegría y la euforia, los logros sociales y las secuelas internas de la dictadura; un excelente

aporte para el debate respecto a la nueva etapa en la cual entró el país, tras el triunfo de la oposición el 5 de octubre pasado.

A nivel de sensaciones sociales ¿Cómo describe usted la vivencia de las masas chilenas después del triunfo del NO del 5 de octubre pasado?

A lo largo de todos los años, la gente ha aceptado, se ha resignado y no ha participado. Preguntamos y chequeamos en un grupo. Y los entrevistados coincidían en nuestras apreciaciones. Es una suerte de sentimiento esperanzado, pero al mismo tiempo temeroso. Podíamos ganar. Ganamos, aunque

sabemos que somos más, aunque sabemos que la mayoría está en desacuerdo con el régimen, la pregunta que surge a continuación igualmente tiene que ver con la posibilidad de que el régimen no respete la voluntad del pueblo.

¿Qué pasa con este país?

Ha venido con gran entusiasmo la alegría, una especie de redescubrimiento y de una manera ordenada, progresiva. Vino, también, el sentimiento de euforia... todo en un pueblo que se compromete, que se complementa. Con un pequeño gesto, quizás el menos heroico cada cual fue artífice del resultado fi-





nal. Y la gente celebró. El Plebiscito resultó una especie de ritual religioso. En mi mesa, donde yo voté, la presidente de la mesa antes de proceder a abrir los votos elevó una oración pidiendo que los resultados finales favorecieran al pueblo. Y ello resulta un poco contradictorio. Había que cumplir una etapa después de un largo esfuerzo. Se celebró porque el pueblo se sintió capaz, se sintió reforzado en lo que era capaz de hacer.

¿Hay diferencias marcadas entre los grupos sociales?

Después de las celebraciones se inicia una sensación de urgencia. Los jóvenes piden rapidez y los mayores, los de mayor edad piensan en que tenemos un año y medio aún y que ello no es nada. Cruza esta diferencia de sentir el conflicto generacional, las ideologías o bien de qué lado está alineado el sufrimiento. Los más expectantes, los más desesperanzados son las personas que han sido víctimas de la violación a los derechos humanos y que sienten que no ha pasado nada sustantivamente que indique un cambio. Ello no pasa por las lógicas políticas. El sen-

tir primero fue como si se fuese a pasar a un cambio rápido. Fue la ilusión. El mismo fenómeno puesto de otra forma está en el cambio pero con una cierta actitud de pasividad, una actitud depositaria en otro. Ello me preocupa.

Por una parte hay una sensación de que se hizo lo mío pero ahora ya no se sabe qué hacer. Hay una especie de un "para qué" abstracto. Constituye la desmovilización. Influye por la

El NO era concreto. La gente sabía lo que tenía que hacer. La situación actual está prevista pero no deja claro la función y la tarea concreta. La pregunta, entonces, es hasta dónde la gente se sigue sintiendo parte de un proceso.

falta de una tarea concreta. El NO era concreto. La gente sabía lo que tenía que hacer. La situación actual está prevista pero no deja claro la función y la tarea concreta. La pregunta, entonces, es hasta dónde la gente se sigue sintiendo parte de un proceso. Al no existir una tarea precisa es muy fácil que se quiebre el sentimiento de pertenencia, de inclusión y de participación.

Es tanta la expectativa, es tanta la ilusión y la esperanza de cambio que la capacidad de gestarse la frustración es muy alta. Todas las frustraciones acumuladas se transforman en un momento en la alegría, en la ilusión y la posibilidad del cambio.

Para evitar este paso brusco de la alegría, la euforia y tal vez a la frustración ¿Qué cree usted que debe hacerse?

Me parece que una tarea central para este período muy complejo es lograr que la gente se sienta involucrada productivamente y no en una especie de darse vuelta en un quehacer inútil. Hay que tratar de introducir en las bases que lo que se está desarrollando es de todos, responsabilidad de todos. El mayor logro de participación de todos estos años ha sido precisamente el Plebiscito. La dificultad de lo que viene a continuación es sin duda el descenso en cuanto a participación. No se puede pedir que cada chileno se exprese en cada momento y todos los días. Hay que buscar una fórmula. Me parece que la gran dificultad es que la demanda de la concertación tenga "carne y hueso", tenga expresión concreta.

¿Cuál es el peligro de la frustración social?

Las frustraciones sociales y masivas son peligrosas. De la tristeza se pasa a la desmotiva-



ción. El primer período entre un pase y el otro está lleno de complejidades. No sólo hay que contentarse con la continuidad de un proceso constitucional sino que hay que provocar el cambio y este cambio debe ser construido. El problema está en hacer sentir parte a la gente de este proceso de cambio sin que se sienta excluido, sin que delegue. En realidad, es importante esto último. El país no puede vivir en asamblea permanente. Creo que se hace necesario sectorizar las reflexiones. No se trata de pensar en todos los problemas, ni que todos pensemos en todos los problemas pero sí se puede producir la participación desde la organización social, sindical, derechos humanos.

La gran lección del Plebiscito tiene que ver con el resultado de una tarea precisa, que alcanza a la capacidad de todos y al mismo tiempo una tarea colectiva, cuyo resultado es enorme, que nos lleva a ser más. Esto nos provocó el ánimo y la alegría. Las tareas de aquí para adelante deben ser concretas y es posible lograrlo.

Otro aspecto importante es la información. La gente tiene que entender lo que está pasando y lo que viene. Fue tanta la vida que se puso que ya no se puede alcanzar ni mantener el mismo nivel. Es como la luna de miel. Si se vive un proceso con mucha fuerza lo que viene después es siempre menor. La forma de contribuir es hacer propuestas y no crear obstáculos. Este período se debe recoger como de gran aprendizaje y entre ello, una de las conclusiones posibles de rescatar es que lo abstracto es muy poco recepcionado por el pueblo.

Creo que la frustración es un fenómeno que se va a producir porque, incluso el gobierno que venga a continuación también demorará en entregar solucio-

nes. Hay que tener también en cuenta que cuando la gente ha sido muy dolida y muy dañada, muy herida, cuando se han perdido muchas cosas nada puede resultar suficiente.

¿A días de la concreción del Plebiscito y el resultado final generado, visualiza usted algunos cambios psicológicos y sociales en Chile insertado ya en un proceso de transición?

Me parece que han cambiado las predisposiciones y las inserciones. La gente está proyectándose, está mirando hacia adelante y está, por cierto, por ello más asustada. Hay una situación nueva que nos mueve y que puede producir angustia. Antes se imponía una situación. Estaba la dictadura como una resultante y una explicación para todo. Si la dictadura termina, las decisiones y todo lo que suceda será responsabilidad de cada cual. El argumento del impedimento ya no tendrá lugar. Esta concepción de restricción se está moviendo aunque no se sabe hasta dónde. Viene la incertidumbre. Las represalias han sido fuertes. Hay una sensación de que las cosas cambian, pero no tanto. Se entró en un proceso complicado. Los criterios de discriminación de la realidad no son los mismos, pero tampoco no se está claro en cuáles son. Posiblemente son más amplios, con más perspectivas. Hay ámbitos que se han mantenido vitales. La aparición de hecho de los partidos políticos no ha sido brusca, tal vez lo más impactante han sido las últimas movilizaciones. No existe la gran novedad. Me parece que en esta etapa de transición aún quedan aspectos coherentes con el pasado. No hemos cerrado la realidad pasada y es más aún no está la intención de cerrarla. Quedan muchos aspectos que dan una

Antes se imponía una situación.

Estaba la dictadura como una resultante y una explicación para todo. Si la dictadura termina, las decisiones y todo lo que suceda será responsabilidad de cada cual.

continuidad entre un período y otro.

No existe una total identificación del marco de referencia en el cual nos estamos moviendo.

Ello puede cambiar de aquí a dos meses. La frustración histórica es muy profunda y por ahora nada puede compensar el daño.

Mientras tanto, el sentimiento de perplejidad continúa. Existe una sensación de perturbación de la realidad. La discriminación de la realidad actual topa con la anterior.

¿Cómo cree usted que influirá en nuestra sociedad a futuro el fenómeno del autoritarismo?

“Se ha vivido aquí el absolutismo. El país se transformó en un feudo. Este es un modelo primitivo y peligroso. Descoloca. Las relaciones sociales están individualizadas por la desconfianza, la aceptación de situaciones, el sentirse amenazados, ubicación de la victimización. Es difícil pasar ahora a ubicarse desde la no victimización. Estas han sido las secuelas de la dictadura, secuelas invisibles que se transforman en parte de la cultura.

Plebiscito y Mundo Popular

EXPRESION Y CAUCE PARA EL "NO" DE CHILE

M.P.

"Las expectativas del No en el Plebiscito fueron múltiples", "la prioridad debe ser siempre el pueblo", "la gente se reunía para ver el spot de la televisión y luego para reflexionar en torno a lo que allí se decía"... "Ahora se terminó el NO, se fueron los 15 minutos de la televisión, se terminó todo, se paró todo"... "La gente quedó motivada para seguir participando, mucha de ella continúa en el Comité de Pobladores, pero otra se fue para su casa y ahí están en espera de algo más"...

Tales testimonios corresponden a cuatro mujeres pobladoras, todas dueñas de casa y que pertenecen a distintos talleres de la Casa de la Mujer de SERPAJ en la población San Gregorio de la Comuna La Granja. Nuestra revista "Paz y Justicia" llegó hasta dicha población para conocer directamente el sentir y el pensar del mundo popular en este período post plebiscito. Por ello conversamos con la señora María Angélica, con la señora Margarita, con la señora Maggi y la señora Mercedes.

El testimonio de las poblado-

ras puede resumirse en dos palabras: Larga espera. Habían puesto todas las esperanzas en su NO, pero no obstante han pasado ya más de 40 días y todo sigue igual. Y así por lo menos lo sienten y lo perciben. Aún más, a una de las entrevistadas, más precisamente su marido había resultado recién despedido de una empresa productora de publicidad; una de las tantas que estuvo a cargo del spot del No en la televisión.

Algunas opiniones registradas fueron las siguientes: "Vivimos igualmente en la misma inseguridad", "sabemos que todo

va a cambiar"... "Debiera irse el caballero"... "Las leyes laborales deben cambiar"...

"Sabemos que los señores políticos están tratando de hacer algo pero aún no hay nada"... "Igualmente estamos satisfechos porque sabemos que algún día esta dictadura se va a acabar"...

**Habían puesto
todas las
esperanzas en su
NO, pero no
obstante han
pasado ya más de
40 días y todo sigue
igual.**

Las transiciones son lentas, comentó un observador. Sin duda que vamos caminando hacia una democracia, cada día es un nuevo afán. Los sectores populares aún no palpan los cambios. Y es porque son pequeños cambios. La democracia a la cual se aspira es aquella basada en la más amplia participación popular y ello sin duda ya puede empezar a





gestarse. Ello dependerá de que lo logremos hacer todos y cada uno. La unidad debe proseguir como asimismo el tratar de ser cada vez mejores.

El NO debe continuar

La lucha que ha dado el pueblo para terminar con la dictadura debe continuar. No puede pensarse que todo ya se terminó y que ahora sólo queda esperar lo que otros hagan. La movilización debe continuar pero no sólo en aquellos términos de grandes masas concentradas en un mismo punto de encuentro. La tarea es continuar la organización, consolidar la organización y crear nueva organización. Así se iniciará el proceso de reconstrucción. Cada voto NO, hasta aquél del último rincón del país tiene que encontrar su expresión y su cauce. Donde no está la organización, donde no hay conducción ésta debe surgir y no sólo con fines partidarios sino desde la respuesta misma de la demanda.

Protagonismo Popular

En este último tiempo muchos sectores populares han logrado convertirse en protagonistas de sus destinos. Han formulado sus diagnósticos, los han insertos en la problemática global y luego se han salido de ésta para ir a la búsqueda de una solución. Así nacieron las 'Ollas Comunes', los 'Comprando Juntos', los 'Talleres de Cesantes' y en fin una serie de organizaciones sociales que lograron en medio de la dictadura reconstituir poco a poco el tejido social para luego abrir poco a poco la puerta al tejido político. Este marco aún persiste.

"Nosotros aún tenemos miedo", dijeron las pobladoras. Y eso también es una realidad. Es un problema que quedará a nuestras espaldas por largos años. Los 15 años de dictadura han

La movilización debe continuar...

La tarea es continuar la organización, consolidar la organización y crear nueva organización.

marcado a Chile y este aspecto se debe tener muy en cuenta en el trabajo con la base. Una gran tarea es tratar de dar unidad a la demanda sectorial con la demanda política general.

Mientras se debate sobre las pre-candidaturas presidenciales, la inscripción de nuevos partidos políticos y la posible articulación de pactos electorales, van apareciendo últimamente algunos signos que podrían conducir a un cierto diálogo régimen-oposición o por lo menos primeramente la combinación derecha-oposición, el que hacer social puede ir acumulando fuerzas, pequeñas fuerzas que sumadas todas puedan transformar la derrota política del régimen en el más pronto término de la dictadura.

En este nuevo escenario político se hace necesario tomar en cuenta los nuevos marcos de referencia o por lo menos aquéllos posibles ya de visualizar. El hegemonismo centrista, la Concertación de los 16 partidos políticos, una izquierda que intenta reconstruirse después de 15 años de persecución y muerte, los desaciertos de determinados sectores políticos y las divisiones al interior de los partidos políticos tradicionales tiene al quehacer político masivo en una suerte de impasse. Todo resulta muy lento y muchos no alcanzan a ver

nada.

Tal vez aquí se encuentra una explicación a la baja respuesta a las convocatorias movilizadoras registradas en este último período. Después del triunfo del NO y la gran movilización espontánea en las calles y la multitud en el Parque, las concentraciones posteriores que han reunido a las fuerzas opositoras en torno a diversas reivindicaciones parecieran evidenciar una debilidad de la oposición. Los últimos actos masivos realizados después del Plebiscito no guardan relación con aquéllos realizados en los días previos al Plebiscito que lograron sacar a la gente de sus casas volcándolas en una constante y permanente lucha por la conquista de la democracia.

La asistencia a estas concentraciones, por cierto, no están reflejando la verdadera capacidad de fuerza demostrada el 5 de octubre, oportunidad en que se logró echar abajo el monstruo de la dictadura.

Hay una nueva variable en Chile... la oposición es mayoritaria. Este indicador no debe perderse pero tampoco enaltecer. Tal vez el trabajo que se está haciendo hacia y desde la base debe ser materia de reflexión. En una concentración realizada el viernes 11 de noviembre pasado, en Valparaíso, acto convocado por las organizaciones sociales de la Quinta Región y al cual asistieron no más de trescientas personas, un alto dirigente político formuló un llamado precisamente a una seria reflexión de los estilos de trabajo en el seno del pueblo.

Hoy cobra vigencia el quehacer de la organización social. Desde allí surgirán las fuerzas renovadas para la nueva expresión, de acuerdo al espacio legal que se vaya conquistando hasta el último minuto mismo de la permanencia de la dictadura.



REPRESALIA POST-PLEBISCITO

Fernando Aliaga R.

Desde el punto de vista de la no violencia activa es necesario prestar atención a las situaciones de gran silencio que se provocan después de un triunfo, como el obtenido por la oposición en el plebiscito.

La base popular siente que todo ha vuelto a ser como antes y esto genera una situación propicia a los grupos vanguardistas.

La constatación del doble olvido provoca una cierta crisis de desaliento entre los pobladores. Por una parte, los dirigentes de los partidos preocupados por definir sus candidatos, sus programas y sus pactos, no tienen tiempo, ni recursos para atender las necesidades populares. La dinámica de los Comandos del NO se debate en una etapa de redefinición partidaria. El año de espera se hace largo.

Por otra parte, el Gobierno trata aceleradamente de imponer su modelo económico y sus reformas en orden a consolidar su modelo. Apuesta a mantener la economía y el ritmo que tiene la producción, sin acordarse del sector popular, ya que apuesta a que la exasperación lleve a éstos a acciones vandálicas desconectadas e irracionales que pueda capitalizar a su favor. A medida que de nuevo se acercan las elecciones hará pesar su ayuda en favor de los desposeídos a los que define de "ingratos".

La ley del picado

En Chile se da la anomalía que un Gobierno derrotado políticamente puede seguir gobernando y haciendo una serie de reformas por todo un año. Esto ha dado la posibilidad de "pasar la cuenta" a todos los que votaron por el NO y castigar a los "ingratos".

En la fila del supermercado,

junto a la caja, al ver que una serie de empleados remarcaban los productos, un señor dijo en voz alta: "Suben los precios porque están aplicando la 'ley del picado'." Otro señor le acotó: "Mire, en estos días, el problema no son los mosquitos sino los picados..."

Hay un sordo clamor que a diario surge de los sectores populares y que reclama: "Nos están castigando". Se ha suprimido la ayuda social en una serie de centros; hay despidos en los obreros contratados por las Municipalidades; se han clausurado las exposiciones y trabajos de Cema-Chile. El alza de las mercaderías está unido a cobros de pago de viviendas, esta vez con lanzamiento a la calle.

Nuevas muertes enlutan la Patria sin saberse a ciencia cierta cuál ha sido la causa de su

muerte y la terrible incertidumbre del paradero de desaparecidos obliga a emprender ayunos y vigiliias.

La realidad de sufrimiento que esperó en el plebiscito ahora, además del olvido, siente que la represalia se ha desatado sobre los suyos por el único delito de haber ejercido su derecho a votar en conciencia.

Es preciso asumir la situación de represalia que está ejerciendo la Dictadura, ya que no es posible dejar abandonado al que votó por el No. Se necesita una gran movilización solidaria para defender a los que están sufriendo el castigo de un triunfo que a todos nos pertenece.

Todos los que somos catalogados por la dictadura de "ingratos" o culpables, debemos mantener las redes solidarias que nos hagan repetir el triunfo en 1989. La única ingratitud es la del régimen que por respaldar a unos pocos empresarios se olvidó del pueblo. Los del régimen se creen dueños del país y por eso castigan y toman represalias contra los que no se vendieron por una miserable ayuda.

Este es un año difícil, ya que con represalias y castigos quieren que les hagamos el juego.

Qué alentador es leer cada mañana el recado que nos trae "Margarita" en el "Fortín", allí se transparenta la sabiduría de un pueblo que sabe tener dignidad, luchar y saber esperar.

**Se necesita una
gran movilización
solidaria
para defender
a los que están
sufriendo
el castigo de un
triunfo que a todos
nos pertenece.**



LEER EL LENGUAJE DEL SILENCIO

Filina Canales

Ha caído sobre el país una especie de silencio. No es la voz amordazada de un pueblo bajo dictadura, ni el bloqueo mental de la desesperanza, ni el rumor reprimido de la ira agresiva. Es un silencio muy profundo, intenso y consciente de su fuerza. Un silencio peligroso, como puede ser el despertar de un hombre justo que ya ha tolerado todo lo que le era posible de soportar, que ha dicho su última palabra con respeto y sin temor.

Esa palabra exige una respuesta y el silencio con que espera haber sido escuchado deberán advertir a todos los actores y ejecutores de la voluntad nacional. Ya no se aceptan más plazos, no más dilación, no más circo de contraespionaje, no más justicia corrompida, no más impunidad, no más jugarretas políticas, no más colonialismo económico, no más tableros de ajedrez reordenados hipócritamente, no más ballets diplomáticos en la mesa verde, no más guerra oculta que ya no engaña a nadie, no más muertes sin esclarecer, no más a la cobardía que hiere a madres dolientes, no más... ¡No... y No!

Esto lo expresa con pasión una persona que no puede enlar porque el dolor propio y ajeno quemó su boca con una brasa ardiente para que no dejara de anunciar lo que ha visto y oído. Pero también el pueblo ve y oye —que nadie se engañe— y

ha guardado silencio después de pronunciar su palabra. En silencio, el pueblo espera...

La espera es intrínseca porque es un gesto mudo que involucra a la persona total, incluyendo su historia, su entorno, su vida entera. Podríamos decir que se ilustra en la imagen evangélica de la viuda importuna ante el juez incuo, quien se dijo, finalmente: "Aunque no temo a Dios ni respeto a los hombres, como esta viuda me causa molestias, le voy a hacer justicia para que no venga continuamente a importunarme". Esos eran tiempos en que aún los jueces injustos sentían alguna vergüenza por su conducta.

Esperar es aún más que tener esperanza, algo que parece más lejano y genérico. La espera es un verbo, un acto del aquí y el ahora: "Yo espero en silencio hasta que se me atienda". Es una acción que ya comenzó a reproducirse. En una población de

Santiago hay una familia que fue despojada de su casa porque no pudo seguir pagando los dividendos en UF con su escaso salario. El padre tomó la determinación de pedir justicia con un gesto y se instaló frente a la casa, en un furgón adaptado como habitación, en protesta ante el atropello y su impotencia por no haber conseguido nada por vías regulares. Es un gesto de antropología simbólica, diría Hernán Vidal. Las colas de personas que esperan en las Ollas Comunes, los que comen una vez al día, de lunes a viernes, es otro símbolo. Y frente a los hospitales, ¿tendrán que empezar a morir los pobres en silencio, porque no pueden pagar la salud?

El que espera, es un protagonista pacífico, más dinámico y dramático que el autor de una agresión. Esperar sin ceder es una de las mayores fuerzas de la No Violencia Activa. Está sustentado por una razón poderosa. Tiene una corteza. Sabe que se lo ha hecho una promesa y cree en ello, obligando implícitamente al otro a cumplirla.

La espera es confianza, que estimula reacción en el que decide: No es desconocimiento de la situación ni tolerancia indefinida. Esperar, después de haberlo intentado todo, significa entregar al otro la solución del problema, puesto que lo ha ocasionado.

El pueblo de Chile ha llegado al límite de lo soportable y ha comprobado que posee un poder en la paz y la cordura. Ha confiado en sus dirigentes, obedeciendo con dignidad y disciplina el día del Plebiscito. Se lo siente dispuesto a reafirmar con mayor fuerza aún el gesto democrático y tiene la madurez para esperar... un poco de tiempo más. ¿Pero qué significa el silencio que todos percibimos?

Espera una línea dirigente que sepa leer el lenguaje de la democracia, que no sólo se pronuncia en el Congreso o el Senado. Esta voz está pidiendo unidad y rectitud de propósitos. Lo pide confiadamente, con fe en el buen sentido que ha prevalecido hasta ahora.

El pueblo chileno es inteligente y sabe quién es su adversario. A éste le grita como "voz que clama en el desierto", para que sepa que fue advertido, una y mil veces. Aún es tiempo de acortar los plazos, de rectificar los caminos en lugar de enquistar los errores. Se espera... un poco. Aún es tiempo...



REFLEXIONES SOBRE EL PAPEL ACTUAL DE LAS COMUNIDADES CRISTIANAS

Ignacio Sancho R. (*)

El equipo del área de Comuniades cristianas del SERPAJ-Valparaíso está realizando actualmente un taller bíblico sobre el tema: "Los conflictos de Jesús: una luz para nuestro tiempo". Quiero hacer unas reflexiones personales sobre el papel de las Comunidades cristianas hoy en día tomando como base la experiencia que estamos realizando y la práctica de Jesús en el Evangelio de San Marco.

Los participantes en este taller bíblico son personas comprometidas en diferentes campos del movimiento popular: ollas comunes, agrupación de familiares de presos políticos, grupos de mujeres y partidos políticos.

Una de las preocupaciones que está presente en cada una de las sesiones es la sensibilidad por el momento político actual y el aporte que como cristianos podemos hacer en este caminar de nuestro pueblo hacia la democracia. "Se ha hecho camino, pero aún falta mucho por andar", comentaba un integrante del taller refiriéndose a esta etapa post-plebiscito. Debemos reconocer, y en eso no creo que haya lugar a duda, que el triunfo del No marcó un hito trascendental en la lucha del pueblo por derrotar la dictadura. Todos los esfuerzos y energías derrochados se vieron reflejados en los rostros alegres y más optimistas. Había una meta, un objetivo concreto y se logró.

Pero hoy, a poco más de un mes del triunfo, da la sensación que nos encontramos expectantes, más aún, conocida la negativa por parte del Gobierno a un diálogo con la oposición para acelerar la transición pacífica hacia la democracia. A su vez, la oposición tendrá que enfrentar desafíos importantes que pondrán a prueba su capacidad de unidad y de respuesta a las expectativas de todos los sectores y en especial de aquellos sectores más pobres y marginados.

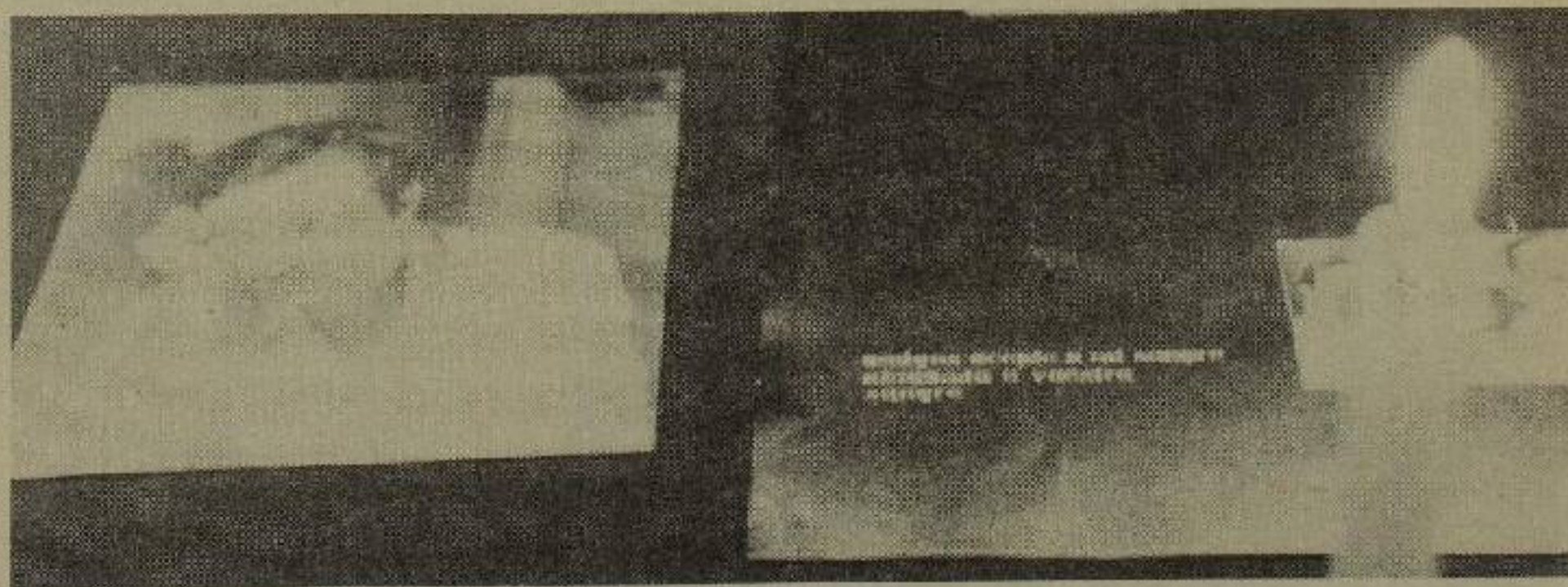
Ante este momento político que vivimos cabe hacernos algunos interrogantes: ¿Han perdido ya su razón de ser las Comunidades cristianas o tienen algo específico que aportar? ¿Qué espera el movimiento popular de ellas? ¿Cuál es su papel?

El proyecto liberador de Jesús y las Comunidades cristianas

El cristiano comprometido en la

transformación de la sociedad y las Comunidades cristianas, espacio en el que comparte la vida y la Palabra de Dios, no puede perder el punto de referencia del proyecto y la práctica de Jesús. Su dinamismo y energía en el mundo popular emanan no tanto de las diferentes y variadas ideologías, sino más bien de la mística de quien es su Modelo y Maestro. En efecto, Jesús hace suyas las palabras del profeta Isaías (Is. 61, 1-2) que dice: "El Espíritu del Señor está sobre mí. El me ha ungido para traer la Buena Nueva a los pobres, para anunciar a los cautivos su libertad y a los ciegos que pronto van a ver. A despedir libres a los oprimidos y a proclamar el año de la gracia del Señor" (Lc. 4, 18-19).

Toda la vida, las palabras y acciones de Jesús van orientadas a llevar adelante este proyecto liberador. No fue un camino fácil. El pueblo judío, su pueblo, sufriría también la dominación romana y herodiana,



(*) El autor es Licenciado en Teología. Es miembro del Equipo Regional de SERPAJ en la ciudad de Valparaíso. Junto a otras personas está desarrollando un plan educativo popular, mediante Talleres Bíblicos y participa en la producción de un sencillo boletín de orientación cristiana.



las diferencias entre clases sociales, económicas y políticas; era un pueblo reprimido y explotado. Las grandes masas permanecían abandonadas en la miseria y la marginación. Jesús conoce su realidad y tiene claro cuál es su proyecto. A medida que va haciendo vida la novedad del Reino de Dios surgen numerosos conflictos con las autoridades, hasta tal punto que "los fariseos fueron a ver a los partidarios de Herodes y buscaron con ellos la forma de eliminar a Jesús". (Mc., 3-6). El, no claudica ante estas confabulaciones. Paso a paso, gesto a gesto, este proyecto nuevo y liberador está siendo ya realidad y Buena Noticia entre los pobres, enfermos y marginados.

Los valores que caracterizan este nuevo proyecto de Jesús son la solidaridad, la justicia, la libertad; el reconocimiento de los pobres y marginados como sujetos activos (no excluidos) y protagonistas de su historia; el resultado de este proyecto es el hombre nuevo, amante de la fraternidad, de la verdad y de la vida. Proyecto ambicioso, una utopía que se transforma en desafío para las Comunidades cristianas y para todos aquellos que trabajan en la transformación de la sociedad.

Jesús utiliza unas imágenes sencillas para explicar el sentido de su praxis liberadora:

"Pueden acaso ayunar los amigos del novio mientras el novio está con ellos? Ciertamente no; no deben ayunar mientras está con ellos" (Mc. 2, 19);

"Nadie remienda un vestido viejo con un pedazo de género nuevo; porque la tela nueva arruga, tira la tela vieja y se hace más grande la rotura" (Mc. 2, 21).

"Y nadie echa vino nuevo en vasijas viejas; porque el vino las rompería. Así se echarían a perder el vino y las vasijas. ¡El vino nuevo en vasijas nuevas!" (Mc. 2, 22).

¿Qué quiere indicar Jesús con estas imágenes? El ayuno, el vestido y las vasijas viejas representan el sistema social, político y religioso dominante; representan el mundo de los fariseos, letrados y jefes de Israel. Jesús piensa su proyecto en términos de una boda en contraposición a un ayuno. Es un proyecto ale-

Uno de los peligros a los que estamos expuestos en tiempos de incertidumbre es la pasividad. Llama la atención en la vida de Jesús su constante actividad, debido a la claridad de su proyecto. Dedica espacios a la reflexión para orar y asumir los conflictos que se van generando como consecuencia de su acción comprometida.

gre y liberador; el de los fariseos es triste y represivo. La distancia entre uno y otro proyecto es como la distancia entre una boda y un ayuno. Jesús representa su vida y su proyecto como un género nuevo en contraposición a un vestido viejo. El, no viene a "parchar" el vestido viejo que es el orden y sistema dominante. De igual manera, el vino no puede depositarse en vasijas viejas; estas son las viejas ideas, leyes que oprimen y tiranizan, manteniendo encadenados los grandes anhelos de libertad y justicia.

Las Comunidades cristianas portadoras del proyecto liberador

Uno de los peligros a los que estamos expuestos en tiempos de incertidumbre es la pasividad. Llama la atención en la vida de Jesús su constante actividad, debido a la claridad de su proyecto. Dedica espacios a la reflexión para orar y asumir los conflictos que se van generando como consecuencia de su acción comprometida. Llega incluso, a romper con el sistema aun sabiendo lo que esto significa.

Las comunidades cristianas no han perdido su razón de ser; al contrario, en estos momentos tienen una gran responsabilidad ante la Iglesia y el pueblo en general: A ellas corresponde reasumir el proyecto liberador de Jesús en la doble dimensión de anunciar con signos y gestos, acciones y palabras la novedad del Reino en este momento político tan trascendental que vivimos. Pero también recae sobre ellas la dimensión de denuncia del sistema viejo y todo lo que a él le rodea. He terminado de leer hace unos días el libro "Que el pueblo juzgue", de León Gómez Araneda. Debo confesar que he quedado profundamente impactado por tantos crímenes, torturas y vejaciones en la persona de compatriotas nuestros. Crímenes atroces envueltos en la mentira y con el riesgo de permanecer en el olvido. Como defensores de la Vida —que está por encima de toda ley— es deber imperioso seguir clamando para esclarecer la verdad y hacer justicia. Nuestro silencio roza con la complicidad de los culpables. Las Comunidades cristianas, por amor a la vida y fidelidad al proyecto de Jesús tienen un gran desafío y un aporte específico a la verdadera reconciliación de nuestro pueblo, pedida por la Iglesia.

En esta nueva etapa después del plebiscito necesitamos también rehacer el tejido social quebrantado por el miedo, y la represión. Ya se han dado avances considerables en este sentido, pero aun falta ampliar el sentido del protagonismo y de la PARTICIPACION activa y responsable en las diferentes y variadas instancias de la sociedad: partidos políticos, organizaciones humanitarias, grupos de base, etc. El futuro de nuestro pueblo, que es nuestro propio futuro, no puede quedar en manos de élites, por muy representativas que éstas sean. Las Comunidades cristianas poseen una mística absolutamente necesaria en este tramo último de la dictadura. Mística que se inspira en quien dio la vida como prueba de amor y triunfó sobre la dominación y la muerte. Por eso las Comunidades cristianas son animadoras de la esperanza y testigos vivos del proyecto de Jesús, el Resucitado.



“La sociedad contra el Estado”

A Pepe y el grupo Sebastian Acevedo.

JORGE HOURTON P.
Obispo



El período pre y post plebiscitario chileno puede ser caracterizado por el tema que estudia el antropólogo francés Pierre Clastres en su obra “La sociedad contra el Estado” (Editions de Minuit, Paris 1974).

Analiza allí los modos cómo la sociedad política se distingue y moviliza en contra de una institucionalidad jurídica artificial y voluntarista, que le ha caído encima y no le calza bien. Los regímenes estatales inventados en laboratorios castrenses para satisfacer los intereses de quienes ejercen poder autoritario con variadas complicidades, no pueden sino esperar que la sociedad reaccione. Puede hacerlo con gran variedad de diagnósticos y programas políticos divergentes, pero coincidentes en algún paso inicial que bien puede expresarse al menos con un NO de partido.

Uno de los capítulos de esta obra versa curiosamente sobre un tema que ha tenido especial relevancia en el Chile de los últimos quince años: la tortura.

La tortura, en las sociedades primitivas es un expediente que los jefes o chamanes imponen sobre adolescentes y jóvenes como RITOS DE INICIACION a las etapas superiores del rango social, como p. ej. a la condición de guerrero de la tribu. En los Estados modernos, en cambio, es un procedimiento de organismos generalmente castrenses —también guerreros por tanto— que emplean la violencia corporal sobre un indefenso disidente, para extraerle informaciones que este se resiste a entregar.

¿Hay alguna relación entre ambos tipos de tortura?

Ante todo, la tortura de los pueblos primitivos —a despecho de lo que una lógica interna pudiera explicar— nos aparece como propia de tribus SALVAJES. Al menos es una de las razones por las que le hemos dado ese calificativo. Ahora bien, si se mantiene en sociedades llamadas civilizadas —e incluso cristianas— es porque algo les queda de salvajes. Es una primera observación pesimista.

Pero hay que atender enseguida a las diferentes circunstancias con que se práctica la tortura en ambos casos. En las tribus salvajes se hace a plena luz del día, en público y en un ambiente de fiesta y celebración, sobre sujetos que se prestan voluntariamente a ello, mas aún que se honran en afrontarlas. En los Estados dictatoriales contemporáneos en cambio, se hace con vergüenza, en recintos ocultos, se niega reiteradamente que se practiquen, y prácticamente no puede nunca probarse jurídicamente su efectividad.

Diferente también es la finalidad. Los primitivos —más que salvajes— la emplean para obtener de los jóvenes pruebas de fuerza física, resistencia al dolor, dominio de la sensibilidad. Los “civilizados”, en cambio, la emplean no para elevar a un sujeto e incorporarlo en la sociedad, sino al contrario para destruirlo, convertirlo en un cuerpo indefenso sobre el cual pueden impunemente enseñarse y dar pruebas de insensibilidad e inhumanidad los agentes de la seguridad del grupo opresor. También aquí los primitivos aparecen más sanos que los modernos.

Por último hay un aspecto que de nuevo asemeja a ambas formas de tortura: su referencia a la sexualidad. Ambos se localizan con frecuencia en lo sexual-genital. Pero de diferente modo: en los ritos de iniciación es el torturado el que debe demostrar su adultez y aptitud para el normal ejercicio de su sexualidad, para los objetivos de la tribu. En las policías modernas, en cambio, el torturador demuestra su patología perversa y sádica, de agresor, voyerista, violador, etc., crímenes todos que tienen su calificación en psiquiatría y en los códigos penales modernos. Incluyendo las penas canónicas que algunos Obispos chilenos valerosos establecieron en sus jurisdicciones.

La conciencia de la sociedad contra el Estado, después de decir NO a ese tipo de sociedad propuesta tiene una larga tarea por delante para que la verdad haga Justicia y lleve al Amor.

Especial para Paz y Justicia.

Desde la estrategia del silencio a la ética del conflicto

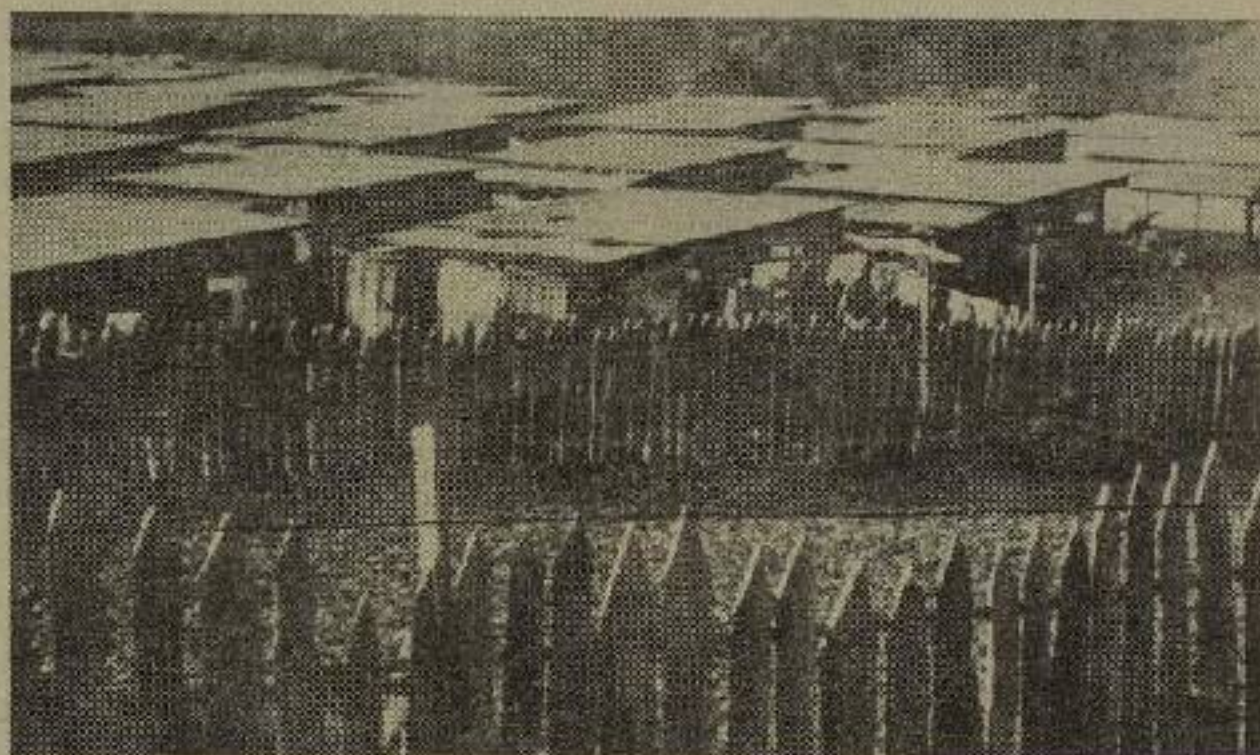
David Becker, María Isabel Castillo, Elena Gómez, Juanita Kovalskis y Elizabeth Lira (*)

En un momento de intensa alegría compartida, por el triunfo del NO, mantenemos una preocupación que identifica nuestro quehacer profesional durante estos años de dictadura.

El discurso político opositor logra expandirse a pesar de las barreras impuestas, y el denominador común que allí se manifiesta, es la voluntad de producir cambios sociales y políticos que posibiliten un futuro democrático. Sin embargo, resulta inquietante que en el conjunto de las propuestas y de las aspiraciones, el tema de la violación de los derechos humanos, a pesar que atraviesa toda la historia de estos quince años, ha sido abordado de manera que no da cuenta cabal de su significado y proyección social y política.

Estos años se han caracterizado por la violación sistemática de los derechos humanos como un recurso relevante del orden social y político impuesto por la dictadura. El problema ha afectado profundamente a la sociedad chilena, conformando un hecho que no puede ser negado. Ha influido en la imagen internacional del país ha generado una inmensa diáspora de personas en cientos de puntos del planeta. Ha producido dolores y pérdidas que han marcado en lo más profundo la vida de los chilenos.

Paradojalmente este es el único país que desde el inicio de la dictadura militar ha sido ca-



paz de responder institucionalmente a las necesidades generadas por esta situación, prestando servicios sociales, legales, médicos y psicológicos en instituciones que han perdurado en todos estos años y que se originaron como una respuesta de emergencia, principalmente desde las Iglesias. Desde una mirada externa Chile ha sido el país donde se han cometido todo tipo de atropellos a los derechos humanos y al mismo tiempo ha sido posible observarlos, denunciarlos y trabajar contra ellos, luchando por cambiar la situación.

A nivel nacional e internacional la denuncia pasó a ser el instrumento fundamental en la

defensa de los derechos humanos. Durante muchos años permitió atravesar la barrera del silencio respecto a las situaciones de horror, con el propósito de enfrentar activamente la incredulidad, la indiferencia y la negación desde una parte importante de la población.

Se logró crear una capacidad contestataria a los vejámenes, a la tortura, al asesinato. Todo este esfuerzo implicó también el propósito de que esa actividad de denuncia testimonial fuese registrada "para el futuro", cuando las condiciones políticas hicieran posible que estas verdades fuesen asumidas colectivamente, en una gran tarea de repara-

(*) Las autoras de este trabajo integran el Instituto Latinoamericano de Salud Mental y Derechos Humanos. Su experiencia profesional ha sido reconocida por diversas entidades nacionales e internacionales, constituyéndose prácticamente en uno de los equipos más especializados con los que cuenta el movimiento de Derechos Humanos en Chile para el estudio y capacitación en materias vinculadas a la psicología social aplicada a dicho campo.

ción social.

¿Qué lugar le cabe ahora a toda esa experiencia acumulada en la defensa de los derechos humanos? ¿Qué ha sido de estos propósitos y de esa tarea en la lucha por recuperar los derechos políticos, que hoy llena el espacio cotidiano? Reconocemos que en el triunfo del NO, hay una respuesta implícita a esta temática. ¿Seremos capaces de desarrollar e implementar adecuadamente esta tarea?

El gobierno ha acuñado un discurso en el cual la violación de los derechos humanos, no es tal ni lo ha sido nunca, escudándose en el argumento de "acciones necesarias en estado de guerra".

Al negar la existencia del problema, la dictadura mantiene su coherencia basada en la lógica de la guerra. En los primeros años, el sistema instrumentó la metodología "efecto de demostración", informando a la población en detalle de todas las "ac-

ciones de guerra". Detenciones, vejámenes y muertes constituyeron una realidad siniestra, bajo la justificación del estado de conmoción interno. La respuesta social mayoritaria es obvia: miedo, paralogización y aislamiento.

En una segunda etapa, esta táctica es sustituida por la barrera del silencio, con la convicción de que lo que no se sabe, no existe. Instrumentando así el sutil y perverso mecanismo de dominación, a través de la castación del conocimiento de los hechos. Gratificación privilegiada en este período: el bienestar económico fantaseado como posible para todos hecho que en realidad es sólo posible para los menos.

Cuando el silencio ya no puede sostenerse, debido a la cronificación de la acción represiva y la emergencia de respuestas sociales organizadas, el sistema retoma su táctica inicial. Esta vez apela a una generalización no discriminante, donde las categorías violencia y terrorismo, sirven para englobar toda respuesta social y política contra el régimen. Se trata de una metodología de complejo diseño inserta en la Doctrina de Seguridad Nacional, con la que se intenta producir confusión en forma deliberada, de modo que resulte difícil para el conjunto de la sociedad, reconocer causas, objetivos, protagonistas y ejecutores.

Este diseño requiere una recodificación permanente de los hechos represivos actuales, para facilitar la interpretación social en términos de "costo necesario e inevitable". Se pretende así, recontextualizar no sólo la violación de los derechos humanos del presente, sino también la del pasado, favoreciendo nuevamente la mantención de respuestas sociales de negación y olvido respecto a los derechos humanos

vulnerados. Esto ha quedado nuevamente claro en el diseño de la propaganda pre-plebiscitaria del gobierno en la cual se re-editaron en forma indiscriminadas las tres etapas descritas aquí.

¿Cuál ha sido la respuesta social instrumentada a este respecto en la lucha por la democracia en el último período?

Existe la idea de que re-vivir lo siniestro, el dolor el miedo que se le asocian, genera en las personas un fuerte rechazo que sólo contribuye a debilitar la movilización social. Encuestas e investigaciones, parecen avalar la siguiente lógica inquietante: Hay coincidencia en que este pueblo tiene que recuperar su capacidad histórica de opinar, participar, y decidir, pero el reconocimiento del daño infligido a la sociedad, genera sentimientos confusos que incluyen temor, culpabilización y desconcierto. Estas emociones tendrían un efecto paralizante: luego, en aras de lograr funcionamientos sociales tan deseables, parece necesario sacrificar la memoria social, y el intento de una comprensión profunda del problema. De este modo se hace muy difícil la formulación de un quehacer social reparatorio.

Por su parte, el sector de la oposición que representa a los grupos más intensamente afectados, asume el tema de los derechos humanos en forma prioritaria, expresando esta preocupación a través de denuncias permanentes, las que a pesar de todos los esfuerzos desplegados tienen una resonancia débil en la sociedad, precisamente porque la violación de los derechos humanos se ha ido asumiendo como un hecho cotidiano. Podría darse el riesgo que respecto a la violación de los derechos humanos se produjera una suerte de complementaridad paradójica y trágica entre el régimen que la

Hay coincidencia en que este pueblo tiene que recuperar su capacidad histórica de opinar, participar, y decidir, pero el reconocimiento del daño infligido a la sociedad, genera sentimientos confusos que incluyen temor, culpabilización y desconcierto.



ha causado y las fuerzas sociales que la han sufrido.

A nuestro juicio la propuesta democrática implica señalar lo que debe cambiar, es decir asumir la tarea de recuperar los dones sociales perdidos, pero al mismo tiempo hacerse cargo de lo destruido.

Los quince años de violación sistemática de los derechos humanos, han determinado un sentimiento de amenaza permanente y la estructuración de defensas psicológicas frente a ello. En tanto la alteración social se transforma en un hecho normal, la negación, el intento de olvido o la postergación del problema, adquieren el carácter de mecanismos adaptativos a la situación. Esto permite que el significado real de la vulneración de los derechos humanos, permanezca oculto y produce una visión de futuro donde la necesidad de elaboración del daño, se sustituye por el deseo de encontrar la armonía. Se conforma así una nueva negación paradójica al intentar superar las rupturas y el sufrimiento de manera no conflictiva, no contradictoria. Funcionar como si la "reconciliación" fuera posible, sin hablar durante largo tiempo de lo que nos divide, sin hacer referencia al daño a que hemos estado expuestos, pasa a ser sólo una máscara de rostro armónico lo que en lugar de facilitar la convivencia nacional pacífica, se encaminaría a lo contrario. Ello significa en último término asumir el hecho de haber llegado a convivir en un país donde existen víctimas y victimarios. Así surge la necesidad vital de elaborar socialmente lo vivido.

Creemos que la única alternativa para esta tarea social es la inclusión de toda la sociedad en las propuestas del camino a seguir. Si esto no ocurre existe el riesgo de que sólo una parte de

ella, una minoría, se sienta con el deber ineludible de hacer presente lo no resuelto, lo pendiente, conduciendo a una forma perturbada de funcionamiento social, escindida y excluyente.

Para hacer posible esta tarea de elaboración social, es necesario recoger la demanda explícita de los afectados por el establecimiento de la verdad. Verdad implica poner fin a la negación y al silenciamento, lo que indudablemente significa enfrentar dolores, pérdidas y conflictos que se han evitado deliberadamente bajo la creencia que al no hablar de las cosas ellas dejan de existir y al no remover heridas habrá paz social.

El establecimiento de la verdad está necesariamente vinculado a demandas de justicia pero no puede ni debe agotarse en ella. La clarificación de las responsabilidades de lo ocurrido es sólo una de las formas para recuperarla.

Necesitamos recuperar la capacidad de conmoción ética y afectiva, individual y colectiva, para encarar un proceso que facilite un espacio en que todos nosotros seamos capaces de comprometernos en la reparación social. Ello significa facilitar y promover la inclusión de todos los grupos sociales y posibilitar que se realicen los procesos de duelo que la verdad requiere.

Hablar de procesos de duelo, elaboración psíquica y social entre otras cosas, remite a un lenguaje que parece ser dominio exclusivo del campo psicológico. La temática aquí planteada subraya la inutilidad de plantear falsas oposiciones entre lo subjetivo y lo político, entre reparación psíquica y reparación social.

En la propuesta democrática futura la percepción de este problema debiera estar presente. Si nos resignamos al silencio, o a la postergación del conflicto,

**Necesitamos
recobrar la
capacidad de
conmoción
ética
y afectiva,
individual y
colectiva, para
encarar un
proceso que
facilite un
espacio en que
todos nosotros
seamos
capaces de
comprometernos
en la reparación
social.**

nos aseguramos su perpetuación abierta o subterránea, para toda la sociedad, tal como la historia de este siglo, ha sido pródiga en señalarlo.

En este contexto el desafío ético y político está centrado en asumir el conflicto del dolor y la violencia sin soslayarlo, y haciéndonos cargo de toda su magnitud. Asumiendo que reconciliación, paz y orden social son palabras vacías si no se construyen como resultado de un proceso de reparación que la sociedad chilena tiene el derecho y el deber de plantearse.

"La alegría que ya llegó" corresponde a un sentimiento y a una expectativa válida, pero será real en la medida que no excluya la tristeza, el dolor y la destrucción que han sido parte de nuestra vida en estos quince años.



Villa Francia: “Pobla mía, la alegría no te alcanzó”

Angélica Ponce.

Es difícil comentar sucintamente los hechos que se viven día a día en nuestras poblaciones porque siempre queda la duda de no haber tocado lo más relevante.

Como dice el poeta Zurita “la única forma de entender la vida de la población es viviendo en ella, siendo de ahí y comprometiéndose ahí”.

Muchas cosas han pasado en nuestro país, que han marcado profundamente la vida de nuestras poblaciones. Hasta el 5 de octubre hubo allanamientos, desapariciones, torturas, persecuciones y asesinatos de los cuales todos eran jóvenes que estaban comenzando la lucha, todo esto ha generado también una profunda solidaridad cotidiana que sabemos es un privilegio de los pobres.

Vino el 5 de octubre y la mayoría

participamos en el plebiscito al que nos llamó el dictador; pensamos, sentimos y esperamos que la alegría que venía algo nos tocaría a nosotros aunque dentro de nuestro delicado corazón existía una gran cuota de desesperanza. En la larga historia de nuestro país son muy pocos los momentos en que los sectores populares han sido invitados al debate o tomados en cuenta y dentro de esta dictadura terrible, con leyes hechas a su medida nada cambiaría para los

pobladores.

Pese a eso, la noche del 5 luego del llamado a “quedarnos tranquilos en nuestras casas”, salimos a la calle y celebramos este “pequeño paso” de nuestro pueblo en la recuperación de su dignidad; fue una noche de mucha alegría, copamos las calles de nuestra población, marchamos, cantamos, nos abrazamos y lloramos; fue una noche de unidad, sin violencia, sin banderas partidarias, sólo el pueblo alegre que hacía uso de su derecho a celebrar sus pequeños triunfos.

Pero la alegría no nos duró más de 24 horas. El 6, en la tarde cayó por una bala asesina disparada por Carabineros, nuestro querido “chaca”, un niño de sólo 14 años; fue la muestra concreta de que para nosotros nada había cambiado, que la vida seguía siendo pisoteada.

Con este dolor presente hicimos un esfuerzo por seguir, por reorganizarnos para hacer oír nuestra voz tanto en la comunidad cristiana, como en las organizaciones sociales y políticas del sector, tuvimos un día de retiro para revisar nuestro quehacer, juntar fuerzas y seguir.

Vimos reír después de mucho tiempo a Luisa, la madre de los hermanos Vergara (asesinados por la dictadura en 1935), a pesar de su dolor, de su incertidumbre porque no sabía de sus otros dos hijos exiliados, Anita y Pablo. Ella nos transmitió su profunda fe, su convicción que “ser cristianos significa asumir integralmente”; todos juntos a ella esperábamos la llegada o tener noticias de Pablo y Anita.

Tuvimos un paseo, un día de campo, la vida fluía en nuestra población; nuestro cura Roberto nos invitó a organizar un mes de María distinto y en eso estábamos el día 8 de noviembre cuando nos enteramos de la tragedia de Pablo, el hijo esperado por Luisa y por todos nosotros, quien resultó muerto en circunstancias muy extrañas en Temuco. Sentimos una rabia incontrolable, un dolor inexpressable. Luisa y Manolo amigos nuestros, ejemplos nuestros ¿por qué?...

Recibimos a Pablo en nuestra comunidad cristiana, con mucho dolor pero sobre todo con mucha rabia,



cualesquiera sean las circunstancias en que Pablo perdió la vida, todo se origina o tiene su raíz en un sistema opresor, donde los jóvenes no tienen alternativas y respondiendo algunos a su tremenda vitalidad, otros a su compromiso como cristiano, toman opciones radicales de lucha y muchas veces no tienen conducción o no se les orienta en forma responsable.

porque cualesquiera sean las circunstancias en que Pablo perdió la vida, todo se origina o tiene su raíz en un sistema opresor, donde los jóvenes no tienen alternativas y respondiendo algunos a su tremenda vitalidad, otros a su compromiso como cristiano, toman opciones radicales de lucha y muchas veces no tienen conducción o no se les orienta en forma responsable.

Ahora estamos enfrentando la Huelga de Hambre indefinida de Luisa, cuyo objetivo es esclarecer las circunstancias en que murió su hijo y los otros jóvenes después del triunfo de la alegría.

Manolo, el padre de Pablo, un hombre ejemplar, un cristiano tremendamente consecuente, ha tenido que asumir no sólo el dolor de perder a sus hijos, sino acompañar a Luisa en este caminar terrible.

Hoy estamos confundidos, abrumados, desesperanzados, pero tremendamente convencidos que tenemos que seguir luchando por la justicia, la verdad y la unidad porque es el único camino que nos conducirá a la libertad y con ello la Paz, y tal vez algún día podamos decir Villa Francia, "poblamos", la alegría te alcanzó...

Carta a Pablo Vergara, combatiente de la Villa Francia

Domingo Namuncura S.

Estimado y querido amigo Pablo,

Escuché primero, de labios de tu padre y leí después, en una hoja mimeografiada tu carta a Manuel y Luisa, tus "hermosos padres" como dices, "valientes, sencillos, heridos (pero no de muerte)..."

Estuve, como muchas personas, en la misa al aire libre, en la plaza de tu población, acompañándote en tu pascua. Nos conmovimos con el dolor de tus padres, con la pena de tu gente pobladora y también

me molestó que interrumpieran esta comunicación, aunque fueran tus compañeros, cuando anónimos saltaron sobre el altar para "saludarte" con armas y una corona de flores negras y rojas.

Pensaba en tí mientras recibía la comunión. En tu juventud, en tu niñez junto a Manuel y Luisa. Trataba de imaginarme tus juegos y tu risa de adolescente, tu historia y tu vida en las calles de tu población.

Pensaba también en las tantas conversaciones "sesu-





das" que habrás tenido en la comunidad cristiana y en lo difícil, en lo tremendamente difícil que debió ser para tí el adoptar la decisión de integrarte a una organización clandestina, prepararte para luchar con armas violentas y vivir con tanta tensión y soledad y sin embargo sentirte útil para tu pueblo.

¡Que terrible que esta dictadura te haya convencido de que ése era el camino más adecuado para luchar por la justicia!.. ¡Qué triste nuestro fracaso como cristianos de no haberte mostrado, con más fuerza, otros caminos y demostrarte que también se puede dar la vida con los medios de la paz!.

Aún cuando comprendo tu sacrificio, tu empeño y tu coraje, (al menos demostraste consecuencia y valor con lo que predicabas), tengo que decirte que no justifico tu opción. La violencia nunca traerá la paz.

No la ha traído a tu familia; tampoco a la población que tanto amabas. Cierto es que tu gente ha sido castigada por la violencia y brutalidad de este régimen. Ahí han muerto persona queridas y los que no han caído por una bala asesina, mueren todos los días en la miseria y la pobreza o en la desesperanza cotidiana.

Cierto es también que a veces, la desesperación y la impotencia hacían (y tal vez hacen) muy difícil una resistencia pacífica ante la represión. ¿Indica eso, entonces que los medios no violentos están completamente agotados en nuestro pueblo? ¿Es

que no nos queda más camino que la respuesta violenta?

Temo que muchas veces adoptamos una decisión sin agotar todas las posibilidades de una lucha popular. Para un cristiano la exigencia es doble: tenemos derecho a defendernos del mal, pero no tenemos derecho a matar para defendernos. Esto no es un principio solamente, es una actitud de vida.

Rescato de tu experiencia y de tu testimonio el sacrificio y la voluntad de servir a tu pueblo. Pero siento, sinceramente, que el medio escogido no era fructífero. Quienes hemos sufrido alguna forma de represión, sabemos que en el momento crucial enfrentamos la desesperada y difícil opción de cruzar la línea que divide a la paz de la violencia. Y ni toda la convicción más cristiana del mundo es capaz de asegurarnos que no demos el paso fatal de entregarnos al "ojo por ojo" o "diente por diente", bajo el principio de que el fin justifica los medios o de que a la violencia de los dominadores, ha de responderse con la violencia de los dominados.

No se desarma una violencia con otra violencia. Sé que es difícil comprenderlo cuando se siente que todo está consumado. Pero hay hombres y mujeres en nuestro pueblo, y en tu población, que todos los días, sencillamente, anónimamente, lo demuestran y viven intensamente la oportunidad de tratar de cambiar las injusticias con métodos justos, de superar la mentira con la verdad de transformar el odio en una ac-

titud de paz, que no es pasividad; hay en Chile, millones de pobres que se organizan, se reúnen, realizan acciones solidarias, defienden al perseguido, demandan sus derechos, hacen tomar conciencia y que no pierden la fe en un cambio por medios no violentos. Y no están en el anonimato. No tienen a la soledad como compañía. No tienen que separarse de sus familias ni dejan de dar la cara ante los opresores, a quienes enfrentan con tanta valentía como tú y tus compañeros lo hicieron, bajo otras condiciones.

¿Qué queda ahora, después de tu dolorosa Pascua? Creo que la principal lección que podemos recoger de tu testimonio es que hay que acompañar más aún a la juventud de nuestras poblaciones; ayudar a un discernimiento menos unilateral en términos políticos. El camino del partido anónimo es un camino. Pero nosotros tenemos que mostrar más, el camino abierto de la Paz y de la lucha con los medios de la Paz.

Me hago responsable como cristiano y como ciudadano de no ser más perseverante en ese propósito. En tu misa le he pedido al Señor que nos de más fuerza y valor para ser mejores testigos suyos en la sociedad chilena, para que muertes como la tuya y la de otros jóvenes, nunca más sean necesarias.

Querido Pablo,
amigo
compañero,
Hermano.

Que el Señor te de la Paz.



Caminos de Tensión y Esperanza

Jean de Kieved

Miembro del Comité de Solidaridad con Chile en Holanda

La mirada solidaria de muchos observadores internacionales que estuvieron en Chile, con motivo del plebiscito del 5 de Octubre, permitió reconocernos también a través del testimonio de ellos con nuestras alegrías temores y esperanzas. Un amigo holandés que formó parte de los observadores invitados por Serpaj Chile, nos dejó la siguiente reflexión.

"En estos quince años nunca perdimos la esperanza". Inmediatamente después de la victoria del NO un hombre, cuyo hermano fue fusilado por los militares a fines de septiembre de 1973, repitió estas palabras varias veces. Como observador internacional de Holanda estuve en Chile en estos momentos históricos y participé en la alegría.

Recibido con mucho cariño y sentido de humor por el equipo de Serpaj en Arica pude apreciar el trabajo inmenso al nivel de base para conseguir esta victoria. Estuve en un curso de capacitación para apoderados, muchos de ellos jóvenes y mujeres sin experiencia política previa. Sentí como muchos se pusieron un poco nerviosos por sus tareas responsables y públicas para evitar el fraude. En reuniones del comando poblacional por el No vi y escuché como los pobladores se habían preparado tanto para el plebiscito mismo como para defender el triunfo del No. Noté que al nivel poblacional las diferencias partidarias no tienen tanta importancia como al nivel nacional, porque los pobladores viven y luchan en la misma situación de pobreza y represión.

El día cinco fui impresionado por la motivación de todo un pueblo de expresarse por primera vez en estos quince largos años. Me extrañó mucho la presencia militar tan fuerte. Me pareció bastante amenazante. No obstante, el No ganó en esta ciudad

militarizada con un porcentaje más alto que el promedio nacional.

La noche del cinco compartí la mezcla de tensión, miedo y esperanza con la gente en el centro de Serpaj. En la madrugada participé en la alegría. Un alegría profunda, pero contenida para no provocar la represión de un régimen todavía en el poder. De vuelta en Santiago participé en la gran fiesta en el Parque O'Higgins. Experimenté, como en la manifestación del 1º de octubre con más de un millón de personas, una atmósfera de alegría y tolerancia con ausencia completa de agresión, algo muy raro cuando se reúnen tantas personas en un espacio pequeño.

El pueblo chileno dio pacífico un paso importante para la recuperación de la libertad y la democracia. Pero se sabe muy bien que es sólo un primer paso. Sigue vigente la Constitución antidemocrática. Siguen las violaciones de los derechos humanos, que ahora parecen muchas veces como venganza por la victoria del No. Sigue un régimen cerrado en sin disposición a dialogar con la mayoría del país.

Esta situación es preocupante. Pero también dentro de la oposición, que ha dado ejemplos excelentes y antes inimaginables de unidad, hay situaciones preocupantes. Después de la participación tan activa y motivada de miles y miles de chilenos en el proceso plebiscitario cuan-

do muchos se expresaron por primera vez públicamente por la democracia, las cúpulas partidarias tienen tendencia de excluir gran parte del pueblo de la vida pública. Parece a veces que han olvidado la miseria en que vive en gran parte del pueblo como consecuencia del modelo económico neo-liberal. Parece también que han olvidado la importancia que tiene la verdad y la justicia por las violaciones de los derechos humanos como elemento necesario para construir una sociedad futura realmente democrática.

Parece que en este momento algunos partidos tienen miedo de la movilización social. Todo eso pueden tener consecuencias peligrosas por el futuro. Se puede producir una separación del mundo político del mundo social y del mundo de los derechos humanos. Creo que es necesario ahora que van juntos las iniciativas políticas y las movilizaciones sociales. Como lo dijo un parlamentario de Uruguay, observador en el plebiscito: "Negociación sin movilización es entrega. Movilización sin negociación es suicidio".

Tantos obstáculos hay todavía en el camino hacia la democracia. Pero el pueblo chileno ya dio con el plebiscito una prueba como vencerlos. Para mí fue una experiencia muy rica estar con ustedes en estos días. Y jamás olvidaré que es importante nunca perder la esperanza.



Talleres productivos:

ESPACIOS DE PARTICIPACION

Patricio Pietropaolo M.



Los días 21 y 22 de octubre se realizó el II encuentro de talleres productivos que Serpaj apoya en diferentes poblaciones de Chile. Se expusieron los avances y dificultades en el desarrollo de los grupos. Se constata el trabajo de talleres como: "un lugar de amistad y encuentro de vecinos; como un espacio de diálogo y crecimiento personal; como una ayuda a la economía de la familia".

"El taller es como el espacio de libertad para crecer, informarse y saber más..." Se constata que el taller de 15 personas es ideal como espacio para participar y aprender el ejercicio democrático.

Se habló de las experiencias de los talleres de peluquería, fabricación de mochilas que se mandan a Austria, de la tapicería que se inició en Valdivia; de la amasandería en Valparaíso; de los huertos en Santiago sur oriente; de las conservas caseras en Osorno, del taller de lana en Crucero. Hermoso fue el viaje en bus de todo el grupo para conocer el taller de Lana y su casita en medio del campo de Río Bueno.

Se concluyó que hay tres grandes necesidades de los talleres:

1. Desarrollar capacitación para la especialización de cada taller,
2. Estructurar un apoyo legal para los talleres que necesitan comercializar sus productos,
3. Establecer programas sencillos de formación y desarrollo personal.

El encuentro contó con el apoyo de Marcos Zenteno de Coronel,

quien desarrolló las etapas que se deben cumplir en el proceso de elaboración y ejecución de un programa taller. Especial énfasis se puso en el estudio de la factibilidad y buen logro de una iniciativa que busque mejorar calidad de vida y participación de los sectores populares.

El II encuentro estudió una propuesta de programa de trabajo para 1989 bajo el nombre: "Programa de Apoyo a los Talleres Populares que Serpaj Anima en el Sur de Chile". Luego de una discusión y análisis se complementaron ideas y se aprobó la iniciativa. Esta busca:

1. Potencializar el trabajo de los talleres a través de la capacitación técnica por oficios;
2. Coordinar los esfuerzos de producción y comercialización a través de exposiciones con paneles de difusión del trabajo de Serpaj en cada ciudad donde existe un taller.
3. Desarrollar programas educativos que puedan ser desarrollados por ellos mismos a través de cartillas sobre temas como la familia popular, los jóvenes en el barrio; situación de la mujer en la sociedad democrática, etc.

Taller de Mujeres en Talca

Hemos visitado los talleres de Talca: Hermanos Carrera, Violeta Parra y Brilla el Sol. Con las señoras de la población Hermanos Carrera conversamos con todo el grupo que tiene cuatro años de vida. Sobre el proceso del grupo la sra. Alicia nos contó: "Somos como una familia compartimos y nos sentimos como en nuestra casa. Hemos aprendido a conocernos, —antes estaba en la pura casa— aquí uno conversa y se desahoga de los problemas de cada día". La señora Anita, agregó: "Aquí se aprende, se ríe, se acorta la tarde". "En estos años hemos aprendido a decirnos las cosas con verdad; a criticarnos y hemos cambiado. Nos hemos superado con la ayuda de Dios".

Elas trabajan dos veces por semana y realizan costuras de ropa, delantales y ropa de niño. Gracias a los amigos de Munster, en Alemania, tienen una máquina de coser que les ha permitido potencializar su trabajo.

En el sector sur de Talca, hemos visitado al taller Violeta Parra que tiene 15 socias y que se ha especializado en la confección de ropa de guagua y poleras de hilo.

Hablamos con Myriam Guerrero que es la monitora de hilado y tejido. Ellas se han vinculado al Serpaj en 1988, pero su grupo nació en 1983 con una "olla común". Ellas nos contaron que están felices con la máquina de coser y con el curso de costura que les está enseñando Anita Faúndez. Se reúnen una vez por semana para conversar sus problemas y darle a la costura; luego siguen sus trabajos en su casa.

Al pasar por la población "Brilla el Sol", quisimos tomar dos fotos como testimonio de este grupo que lleva tres años y que disfrutan de la tercera máquina de coser —tuvieron otra prestada por los traperos de Emaus y que luego de tres años la devuelven para que otro grupo la utilice—. Tres niñas salieron a despedirnos, sus madres son del taller. Nos quedó el taller de la Pobl. Carlos Trupp para otra visita en Diciembre cuando realizarán su Exposición de fin de año.

Estados Unidos, Chile y Democracia: UNA TRILOGIA COMPLICADA

Sergio Gajardo Gómez

La versión más reciente de las elecciones norteamericanas ha finalizado. El pueblo norteamericano se ha pronunciado y le ha dado un aplastante triunfo al candidato republicano George Bush. Una vez más la democracia estadounidense da muestras de la estabilidad de su sistema político. Sin embargo, no todos coinciden con esta forma de interpretar la realidad del país del Norte.

Para algunos (Dornhoff, 1979, Parenti, 1985), las elecciones norteamericanas no son más que, "el más grandioso show de la tierra", que sólo permite la "democracia para unos pocos y la plutocracia para las mayorías". En otros términos, se trataría de un sistema político donde se mezclan contenidos de democracia liberal, con formas dictatoriales, totalitarias o autoritarias. De acuerdo a esta versión, EE.UU. es gobernado por una "Elite" que concentra y monopoliza cada vez más. Los hechos entregan algunas evidencias en este sentido, Bush fue "elegido" por menos de un tercio de las personas que están en condiciones de votar, lo cual no le impide, que se convierta en el Presidente de todos los norteamericanos. Así, el sistema político-electoral cumple la función de legitimar el orden social existente, garantiza el monopolio que sustentan los partidos demócrata y republicano, y todo sigue su cauce "normal": los pobres ponen los votos, los ricos el dinero, y los políticos prometen a am-

bos protección de los unos y de los otros.

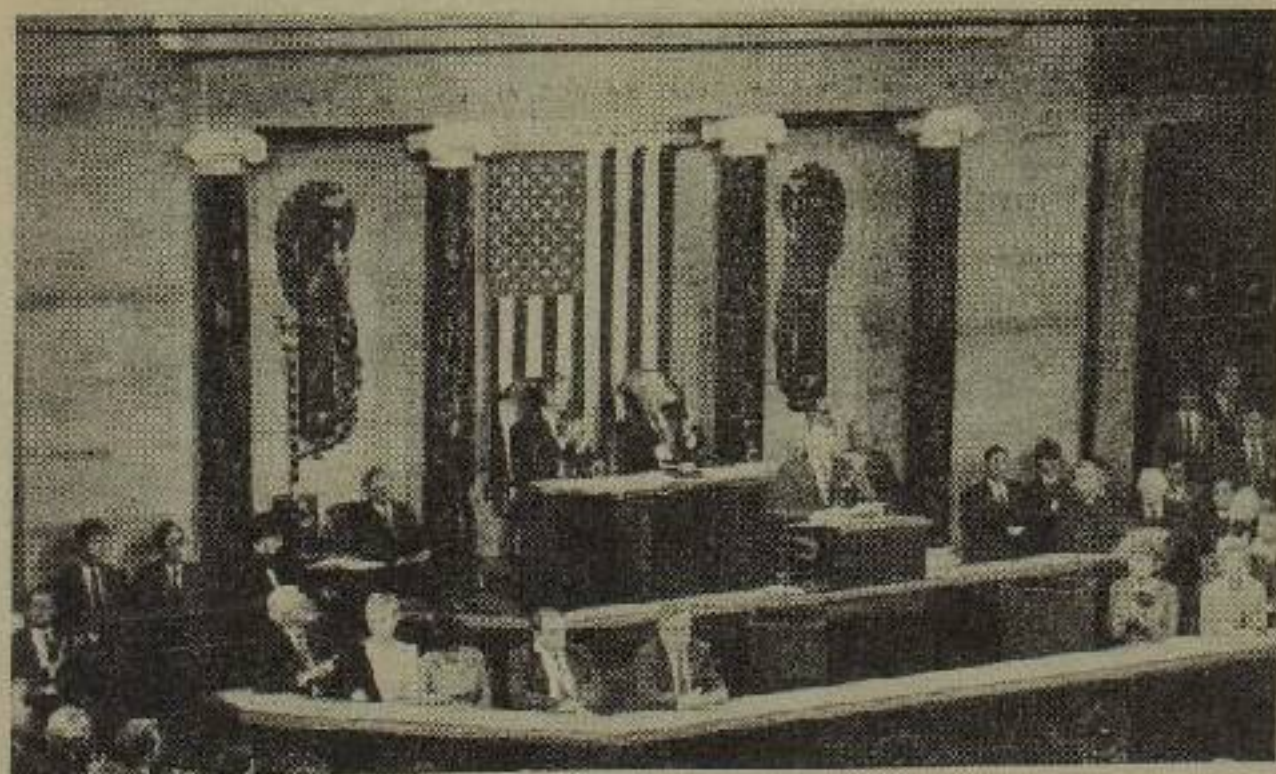
Terminado el show, se está dando comienzo a todo tipo de especulaciones respecto a qué cambiará y en qué dirección. La prensa y "expertos" internacionales chilenos no han estado ausentes de estas prácticas. Así, se da cuenta que es posible esperar un mejoramiento considerable en las relaciones bilaterales; que habrá grados importantes de preocupación respecto del desarrollo de las democracias; y que la administración Bush será menos ideológica y más pragmática que la de Reagan (El Mercurio, 11-nov.-88). El supuesto implícito en todas estas especulaciones sugiere que, el cambio de Presidente conlleva cambios en las políticas de relaciones exteriores, especialmente, si el resultado electoral implica la llegada a la Casa Blanca de un partido diferente al que estaba.

Aquí, se sostiene que las políticas de relaciones exteriores no son el resultado de un individuo, sino que reflejan los intereses hegemónicos de todo un sistema político-económico.

Para el caso de las relaciones entre USA y Chile, la experiencia histórica muestra que el carácter de éstas es independiente de quien sea el Presidente, o qué partido aparece en el gobierno. Demócratas y republicanos comparten el mismo "modus operandi": a nivel del discurso se apoya la democracia y todo tipo de libertades, pero en términos reales se produce, apoya y sostiene entre otros a los Duarte, Batistas, Somozas y Pinochets.

Si se toman como puntos de referencia sólo las cuatro últimas administraciones norteamericanas (ver el cuadro que sigue), y se comparan sus discursos con sus prácticas se tiene que: aunque a nivel discursivo EEUU hace profesión de fé con los principios democrático-liberales, sólo lo apoya sus manifestaciones concretas si éstas le permiten un máximo de protección a sus múltiples intereses, en caso contrario, contribuye al aniquilamiento de los regímenes democráticos —como aconteció en Chile en 1973— o privilegia la antidemocracia sustentado regímenes militares diversos como el chileno.

En otras palabras, lo central de la política exterior norteamericana no radica en determinar si debe apoyar o no a un régimen dictatorial, sino que como lo manifestó Henry Kissinger, la cuestión sustantiva básica consiste en poder diferenciar entre aquellos regímenes con las cuales EE.UU. puede vivir y aquellos con los cuales ello no es posible. (DSB, 1973). Consecuentemente, la preocupación expresada días antes del plebiscito por el Departamento de Estados en relación a la posibilidad de un Golpe, puede interpretarse como que los EEUU no pueden seguir viviendo con el régimen chileno presidido por Pinochet. Puesto en otros términos, la dictadura chilena no es funcional





a las actuales formas de acumulación, ya que hoy por hoy, según lo declarado recientemente por el Secretario de Estado George Shultz (14 de oct., 1988): "Las Américas necesitan sociedades abiertas, criterios y prácticas de libre mercado y una mayor cooperación regional".

De lo anterior se puede deducir que, la llegada al gobierno de los sectores centro-derechistas de América Latina garantizaría la continuidad del sistema económico. En este contexto se justifica la advertencia de Shultz en relación a que "... no habrá aprobación, asentimiento o luz verde para quien pretenda oponerse

a la democracia o invertir su progreso". Cabe precisar que esto no se puede interpretar como respeto o apoyo a iniciativas democráticas izquierdistas o a propuestas que signifiquen cambios reales en favor de las mayorías desposeídas.

Finalmente, vale la pena recordar dos hechos históricos en el desarrollo de las relaciones EEUU-Chile: Primero, los Estados Unidos demoró 13 años en reconocer a Chile como nación independiente (1823); mientras que posteriormente, en 1973, tardó sólo 13 días en dar reconocimiento oficial al gobierno de Pinochet.

Segundo, en un período de 15 años EEUU aportó un millón de dólares a los esfuerzos de los opositores para actividades en favor de la democracia y en el mismo lapso, se canalizaron cientos de millones de dólares para sostener y apoyar la dictadura.

Referencias

- Department of State Bulletin (DSB), USA 1973.
Domhoff, William. The Power that Be: Processes of Ruling Class in America; USA 1979.
El Mercurio de Santiago, Edición del 11 de noviembre, 1988.
Parenti, Anthony. Democracy For the Few, USA, 1985.

Gobiernos Norteamericanos: Incongruencias entre Discursos y Prácticas

Gobierno	Las Palabras del Discurso	Las Acciones Prácticas
Richard Nixon	"Yo Richard Nixon proclamo el 10 de diciembre (1973) como el día de los Derechos Humanos". ⁽¹⁾ "No es verdad que el Gobierno de EEUU sea responsable directa o indirectamente por el derrocamiento de Allende". ⁽²⁾	La investigación del Congreso Norteamericano demostró que la Administración Nixon aprobó y financió planes terroristas que incluían: raptos, manipulación de medios de información y provocación del caos político-económico, con el objeto de derrocar el gobierno de la Unidad Popular;
Gerald Ford	"La gran preocupación que tenemos es el respeto y eliminación de las violaciones de los Derechos Humanos donde quiera que ocurran". ⁽³⁾	Ford, inmediatamente después del "golpe", aprueba y apoya grandes préstamos al gobierno militar chileno.
Jimmy Carter	"EEUU ha votado en contra de todos los préstamos a Chile en la ONU y la OEA desde 1977". ⁽⁴⁾	Se aprueba la venta de cuatro aviones a Carabineros de Chile, dieciocho aviones Cessna y cuatro aviones de patrullaje a la Marina chilena. ⁽⁵⁾
Ronald Reagan	"La situación de los Derechos Humanos ha mejorado significativamente desde 1977". ⁽⁶⁾ "La política hacia Chile ha sido, de apoyo a la transición democrática". ⁽⁷⁾	—El número de personas detenidas en Chile ha aumentado sistemáticamente: 1982 1.213 personas 1983 4.573 personas 1984 15.489 personas. ⁽⁸⁾ —Se levantan las prohibiciones para realizar préstamos a Chile a través del Eximbank. ⁽⁹⁾ —"Nos oponemos a presionar al gobierno chileno bloqueando los préstamos en instituciones financieras internacionales." ⁽¹⁰⁾

Fuentes:

1. Department of State Bulletin (DSB), U.S. Government Printing Office, 1974; pág. 12.
2. Declaraciones de Jack B. Kubish, Encargado de Asuntos Interamericanos; DSB 1973, pág. 466.
3. Declaraciones de William D. Rogers, Encargado de Asuntos Interamericanos; DSB, 1975, pág. 75.
4. Declaraciones de Patricia M. Dorian, Encargada de Derechos Humanos y Asuntos Humanitarios; DSB, 1980.
5. Ver Supplying Repression: US Support for Authoritarian Regimen Abroad, Clare and Aron; 1981, pág. 82.
6. Washington Office in Latin America; July August 1982.
7. Estadísticas de la Comisión de Derechos Humanos, Boletín COPROREX#18, diciembre 1984.
8. Washington Post; december 30th, 1984, "On Chile the US Is Silent".
9. DSB, March 1981.
10. Washington Post, december 1984, "On Chile the US Is Silent".

Ayacucho, Perú:

DEFENDER LA VIDA

Rainer Huhle (*)

Ayacucho, en el idioma de casi todos sus habitantes, significa "Rincón de los Muertos", nombre que hoy está reivindicado de manera horrible. Deben llegar ya a 15.000 los muertos en una guerra sucia que desvasta la región desde comienzos del decenio.

Se estima en más de 3.000 los secuestrados-desaparecidos. Se masacran pueblos enteros, y más de la quinta parte del medio millón de habitantes se ha convertido en refugiados.

Estas son solamente las víctimas más visibles de un encuentro de dos fuerzas que si bien vienen de raíces ideológicas muy distantes, convergen y se sostienen mutuamente en una misma lógica: la de la violencia. Para los insurgentes "maoístas" de Sendero Luminoso la violencia no es el último recurso; en su concepto, la "violencia revolucionaria" es más bien el método principal de la lucha. El gobierno, a su vez, ha op-

tado por militarizar Ayacucho, y a partir de allí, muchas provincias del Perú. El efecto ha sido devastador. Ya en el primer mes de la militarización murieron más personas que en los tres años anteriores. Y a pesar de que el gobierno hoy día está más lejos que nunca de controlar las zonas donde opera Sendero Luminoso, jamás ha reconsiderado la opción violentista-militar. Al contrario, los crímenes contra la humanidad se han multiplicado, se

los crímenes contra la humanidad se han multiplicado, se ha desarrollado la sistematización del terror en nombre de la lucha contra el terrorismo, y se ha elaborado toda una ciencias de la mentira y del engaño que busca confundir al pueblo y quitarle lo que a veces como último le queda: el conocimiento de la verdad.

(*) El autor es un cooperante alemán que asumió un compromiso de participar en América Latina en diversas experiencias populares. Su vinculación ha sido con Serpaj. Estuvo en Perú, en Ayacucho. Fue obligado a salir del país por su labor en defensa de las víctimas de la represión. Llegó a Chile, en donde ha estado en dos ocasiones y se integró a la comisión de observadores internacionales convocada por Serpaj Chile. Luego ha estado participando en diversas iniciativas del Servicio Chileno.





ha desarrollado la sistematización del terror en nombre de la lucha contra el terrorismo, y se ha elaborado toda una ciencia de la mentira y del engaño que busca confundir al pueblo y quitarle lo que a veces como último le queda: el conocimiento de la verdad.

De esa manera, la violencia se institucionaliza, penetra todas las fibras de la sociedad y hasta la vida privada. No son pocos los casos en que se busca solucionar rivalidades vecinales o los matrimoniales con una de-

En Ayacucho, lo primero que buscó el Serpaj, era participar en los esfuerzos renacientes para construir otra vez una vida civil en Ayacucho. En la ciudad militarizada, cualquier gremio, sindicato, organización barrial, grupo cultural etc. debe ser rescatado como un elemento que expresa el deseo del pueblo a buscar un camino autónomo por entre las violencias que lo apremian.

nuncia por terrorismo. Se vive un clima asfixiante en el cual ri-ge sobre todo el temor. Los lazos comunitarios y solidarios que eran tradicionalmente fuertes entre los campesinos se han cortado. La violencia militarista y la de los insurgentes también pretenden plantear una alternativa inhumana: o vas con nosotros o serás arrasado.

Ante este maniqueísmo sue- na bastante irreal y hasta ridículo el llamado a una alternativa de no-violencia. Tan ilusorio y fuera de la realidad pareció tal planteamiento a muchos, que el pequeño equipo del Serpaj Ayacucho que nace a partir del 87, se ha visto confrontado con dudas si hablaban en serio, o si este discurso de la no-violencia no disimulaba otros intereses.

Evidentemente, la lucha por la paz y los derechos humanos tiene que tomar en cuenta estas condiciones. En Ayacucho, lo primero que buscó el Serpaj, era participar en los esfuerzos renacientes para construir otra vez una vida civil en Ayacucho. En la ciudad militarizada, cualquier gremio, sindicato, organización barrial, grupo cultural etc. debe ser rescatado como un elemento que expresa el deseo del pueblo a buscar un camino autónomo por entre las violencias que lo apremian. Poco a poco, y naturalmente también con reveses, se

han establecido contactos que en un segundo paso han permitido también un trabajo de difusión y educación sobre el valor de la vida y de los derechos humanos. Una atención especial dedica Serpaj a los artesanos y artistas populares que a través de la música y las artes plásticas expresan quizás de la manera más auténtica los pensamientos y sentimientos del pueblo ayacuchano, su dolor, su esperanza y su fe en la vida.

Salvar la vida es también, en un sentido muy directo y sencillo, otra tarea ineludible de quien quiere luchar por la paz y la justicia en Ayacucho. Son pocas las posibilidades de un equipo con escasos recursos y todavía poca experiencia. Pero cuando se trata de salvar a un ser humano de la persecución, la tortura o la muerte, la acción no-violenta está retada de probar su valor.

Como en todas las guerras, también en Ayacucho los niños sufren de manera particular con la violencia. Con ellos el Serpaj trabaja en un taller artesanal recreativo, que comenzó a funcionar a partir de enero de 1988, con el apoyo de ceramistas y retablistas locales. En el trabajo de sus manos los niños comunican su visión del mundo más claramente que en palabras, una visión a veces asombrosa que debe abrir los ojos a los adultos.

La situación en Ayacucho no es propicia para la acción no-violenta y la lucha por paz y justicia. Parece que todavía este pueblo martirizado no ha atravesado el hondo que debe abrir paso a nuevas alturas. No se pueden esperar éxitos a corto plazo. Más, esto no puede ser el criterio del actuar. Si no se puede plantar ahora el gran árbol de la vida en paz, hay que cuidar la semilla. El modesto trabajo de Serpaj en Ayacucho es un grano de esta semilla.



LLAMAMIENTO DE LA UNESCO ANTE LA PROXIMA CELEBRACION DE LOS 40 AÑOS DE LA DECLARACION UNIVERSAL DE DD.HH.

Con motivo del 40 Aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, el Director General de la UNESCO, Sr. Federico Mayor, lanzó, el 2 de noviembre de 1988, ante el Consejo Ejecutivo de la organización reunido en París, el siguiente llamamiento dirigido a todos los Jefes de Estado, a los Jefes de Gobierno, a los Ministros de Educación y a los docentes:

"La Comunidad Internacional se apresta a celebrar el 40 Aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, proclamada por la asamblea general de las Naciones Unidas el 10 de diciembre de 1948 en París.

La declaración universal de los derechos humanos entraña una convicción, aquella según la cual los seres humanos nacen libres e iguales, en dignidad y en derechos, y una voluntad, aquella de traducir a la realidad los ideales que tal texto expresa.

La declaración Universal de los Derechos Humanos guía desde hace 40 años los esfuerzos de la comunidad Internacional y exalta la aspiración de los individuos, de los pueblos y de las naciones a que, unidos, ahuyenten el espectro de la guerra y se opongan a todo vejamen a los valores humanos.

La declaración Universal de los Derechos Humanos es también un texto lleno de júbilo: promesa de libertad, afirmación de igualdad, reconocimiento de la justicia.

He aquí por que deseo lanzar hoy un llamamiento solemne para que el 10 de diciembre de 1988 sea, en todas las escuelas y otros establecimientos educativos y culturales del mundo entero, ocasión propicia para que se relea y estudie esta declaración, para que tal conmemoración sea para todos los jóvenes motivo de reflexión y de discusión acerca de este texto, sobre todo en cuanto a que representa para ellos.

Todo hombre, toda mujer, todo niño en este mundo debe saber que nadie debe ser objeto de discriminaciones fundadas sobre la Raza, el color, el sexo, la lengua, la religión, la opinión política, el origen nacional o social, la fortuna o cualquier otro factor. Nadie debe ser sometido a esclavitud o servidumbre. Nadie debe ser sometido a la tortura, a penas o tratamientos crueles, inhumanos o degradantes.

Toda persona tiene derecho a la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión, de opinión y de expresión. Toda persona tiene derecho a la educación, una educación encaminada a la realización plena de la personalidad humana y al esfuerzo del respeto de los Derechos Humanos y de las libertades fundamentales. Toda persona tiene, finalmente, derecho a participar libremente en la vida cultural, a disfrutar de las artes y a participar en el progreso científico.

Estos principios jalonan el itinerario que la UNESCO ha recorrido. Ellos iluminan el alcance de su trabajo de ayer y trazan los senderos de su acción de mañana".



SOLIDARIDAD CON CHILE DESDE LOS PAISES BAJOS

Carta de Christian M.N.T Op 't Roodt a Ricardo Martín, Presidente de la comisión Asesora del gobierno chileno en materia de DDHH: solidaridad con víctimas de la represión.

Estimado Señor:

Quisiera rogarle a Ud. que preste su atención a lo que sigue abajo.

Un gran interés existe en mi país por el desarrollo político en Chile. En la prensa han sido publicadas regularmente noticias sobre el plebiscito que se celebró hace algunos días y que ha tenido como resultado que una gran mayoría del pueblo chileno ha dicho "no". Evidentemente el pueblo quisiera tener un otro gobierno y espero por lo tanto que su esperanza sea realizada dentro de poco.

El público holandés se ha enterado con alegría de las noticias de que ahora el estado de emergencia ha sido levantado. Pero, ya que también nos llegan noticias alarmantes sobre la manera en la que agrupaciones clandestinas tratan a muchas personas le ruego cortesmente que Ud. contribuya a que esto no volverá a ocurrir.

He leído que hay personas que son secuestradas y amenazadas, hasta maltratadas gravemente. Cada vez de nuevo se lee en los periódicos de mi país tales noticias. Quiero mencionar un ejemplo que toca a un compatriota, a saber padre Wilfredo Van der Berg. Ya durante 30 años está en su país y trabaja en favor de los pobres. Le han amenazado de muerte y la emisora de radio de Osorno, Radio Voz de la costa, donde trabaja, ha sido ametrallado y sufrió un atentado de bomba.

Me alarmó mucho de que las muchas querellas y las peticiones que son presentadas ante las audiencias, no han producido resultado alguno: dicen que ninguna persona, responsable de los delitos ha sido llevada ante tribunal.

Puesto que la libertad de todo el mundo anda muy cerca de mi corazón le ruego urgentemente que Ud. contribuya a que su gobierno tome las medidas adecuadas que pongan fin a toda violencia e intimidación de los ciudadanos chilenos.

Refundirá en el prestigio de Chile ante el mundo, cuando cada uno tendrá la ocasión de expresar libremente su opinión y de estar activo en la política sin miedo a la amenaza, la tortura y la muerte.

Por la atención que Ud. haya pagado a mi carta le estoy muy agradecido.

Reciba mi más sincera consideración.

Trabajadores ambulantes de Puerto Montt demandan solución a sus problemas

Seis medidas concretas ha planteado el Sindicato EL PILAR, que agrupa a los trabajadores en Carretillas de Frutas y Verduras de Puerto Montt, a la Municipalidad local. Dicho sindicato nació de la necesidad de ayudar a dichos trabajadores a organizarse para defender su derecho al reconocimiento de su trabajo.

La represión hacia ellos en la zona es permanente. En diversas ocasiones son detenidas con sus productos y se les impide trabajar. Esto ha llevado a dicho Sindicato a pensar en acciones no violentas, como huelgas de hambre u otras iniciativas para, exigir respeto a su labor en la calle. Los trabajadores de este Sindicato proponen a la Municipalidad poner en vigencia acuerdos anteriores, cumplir con las disposiciones sanitarias, usar uniforme de trabajo y pintar y poner número a las carretillas que son su instrumento de trabajo; ofrecen también pagar un permiso diario o mensual y piden que se otorgue patente para sus carretillas, además de un control permanente de pesas y balanzas junto a la presencia de inspectores municipales si fuera necesario.

Terminan su petitorio señalando que ellos no se sienten conflictivos, "no somos partidarios ni opositores al Gobierno, sólo somos trabajadores que queremos Paz, tranquilidad, libertad laboral y ayuda de Uds.", de las autoridades de Puerto Montt.



EN NOMBRE DE DIOS ¡NUNCA MAS!

Carta Pastoral del Obispo de Copiapó, monseñor Fernando Aristía: denuncia actos de tortura en su diócesis.

Algunas personas detenidas estos últimos días, han sufrido apremios ilegítimos, producidos por la aplicación sistemática de electricidad en diversas partes de su organismo. Han sido torturados.

Ha sucedido en el recinto de Investigaciones de Copiapó.

Nos duele mucho tener que denunciar la realización de estas lamentables acciones, que creíamos alejadas para siempre de los procedimientos empleados en el país. Es más grave todavía, ya que hace pocas semanas, el Señor Ministro de Relaciones Exteriores ha ratificado —en nombre del Gobierno de Chile— el Convenio Internacional contra la tortura.

No nos pronunciamos sobre la inocencia o culpabilidad que una persona pueda tener. Eso corresponde a los Tribunales de Justicia.

Pero sí nos corresponde —en misión irrenunciable— hacer tomar conciencia de la dignidad de toda persona humana. Con ella no se transa, todo atropello al hombre es desprecio a la "imagen de Dios".

El Santo Padre Juan Pablo II —el año pasado— en Punta Arenas volvió a calificar a las torturas morales o físicas como "infamantes en sí mismas, que degradan a la civilización humana, deshonran más a sus autores que a sus víctimas, y son totalmente contrarias al honor debido al Creador".

Chile necesita reencuentro nacional y no se podrá realizar sin respeto a las personas —sea quien sea— y desterrando para siempre estos perversos procedimientos.

¡En nombre de Dios pedimos que nunca más vuelva a suceder!

A NO SER INGRATOS CON EL PUEBLO

sumario

sumario

Revista Paz y Justicia

Comité Editorial

Jaime Esponda
Jorge Oserio
Filma Canales
Francisco Undurraga
Fernando Aliaga
Patricio Pietropaolo
Miguel Arredondo
Domingo Namuncura

Director:

Domingo Namuncura

Editor:

Francisco Undurraga
Colaborador especial:
Monseñor Jorge Hourton

Diseño:

Humberto González

Consejo General:

Secretariado Nacional de
Serpaj Chile

Fotografías:

Archivo Serpaj Chile
Archivo Vicaría de la
Solidaridad
Archivo Vicaría Zona Oeste
Amnesty International

Comp. y Montaje Laser

Graphis Ltda. tel: 6983852

Impresora: Gráfica Andes

Revista Paz Y Justicia

Editada por el Servicio Paz y
Justicia de Chile
Eduardo Castillo Velasco 569,
Ñuñoa Santiago Chile
Casilla 139 - Santiago 3 Chile
Material informativo de
circulación interna.

EDITORIAL

Once años en Chile

Serpaj Chile 1

ANÁLISIS POLÍTICO

La nueva movilización por la Democracia

Jaime Esponda 2

HECHOS NACIONALES

Chile responsabilidad de todos

Myriam Pinto 5

Expresión y cauce para el "NO" de Chile

Myriam Pinto 8

NO VIOLENCIA ACTIVA

Represalia post-plebiscito

Fernando Aliaga 10

Leer el lenguaje del silencio

Filma Canales 11

IGLESIA

Reflexiones sobre el papel actual de
las comunidades cristianas

Ignacio Sancho 12

DESDE EL EVANGELIO

La sociedad contra el estado

Monseñor Jorge Hourton 14

DERECHOS HUMANOS

Desde la estrategia del silencio a la ética del

conflicto. *Instituto Latinoamericano de Salud Mental y DD.HH.* 15

TESTIMONIOS

Villa Francia: 'Pobla mía, la alegría
no te alcanzó

Angélica Ponce 18

Carta a Pablo Vergara, Combatiente
de la Villa Francia

Domingo Namuncura 19

Camino de tensión y esperanza

Jean de Kievel 21

DESARROLLO ALTERNATIVO

Talleres productivos;

Espacios de participación

Patricio Pietropaolo 22

INTERNACIONAL

EE.UU., Chile y Democracia:

Una trilogía complicada

Sergio Gajardo 23

Ayacucho, Perú: Defender la vida

Rainer Huhle 25

40 años de la Declaración Universal
de los DD.HH.

UNESCO 27

SIGNO DE LOS TIEMPOS

Solidaridad con Chile desde

los Países Bajos

Christian M.N.T. Op. 't Roodt 28

Trabajadores ambulantes

Serpaj Chile 28

En nombre de Dios ¡Nunca más!

Mons. Fernando Ariztia 29

